EL HÚSAR

NOTA IMPORTANTE

Las Empresas de Provincias que deseen poner en escena esta obra, y tropiecen con cualquier dificultad para adquirir la música, diríjanse inmediatamente al Autor del Libro, Sr. Pina Domínguez, *Barrio de la Prosperidad, Hotel,* quien subsanará en seguida todos los inconvenientes.

EL HUSAR

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS Y TRES CUADROS

basada en el argumento de una obra francesa

POR

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

MUSICA DE V. ROGER

ARREGLADA POR

ANDRÉS VIDAL Y LLIMONA

Estrenada en el TEATRO ESLAVA el 16 de Enero de 1893.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1893

PERSONAJES		ACTORES
CLARITA	SRA.	ARANA (L.)
MERCEDES	»	CARDOSO.
DOROTEA	»	ESPINOSA.
CANTALEJA	SR.	CASTILLA.
ENRIQUE	»	SIGLER.
CAPITÁN	»	RIQUELME.
PARRONDO	»	G. VALERO.
BENITO	»	CARRIÓN.
EL CABO PRIETO	»	LA RIVA.
SEGUNDO TENIENTE	»	ARANA.
SOLDADO 1.°	»	DORADO.
IDEM 2.°	»	RAMIRO.
IDEM 3.°	»	CASTRO.
LUCIO	»	N. N.
PÉREZ	»	N. N.

Húsares, Aldeanos y Aldeanas.

ACTO PRIMERO

Patio en un cuartel de caballería. A la derecha del actor, en el último término, entrada al patio. En este mismo lado un muro con dos puertas practicables en primero y segundo término. A la izquierda otro cuerpo de edificio, también con dos puertas. Al foro otro ídem ídem con una puerta en el centro, encima de la cual hay un letrero que dice: «Caballerizas.» Delante un gran pilón lleno de agua.

ESCENA PRIMERA

CANTALEJA, PARRONDO, LUCIO, PÉREZ y CORO GENERAL DE HÚSARES

Al levantarse el telón, todos, menos Cantaleja, se hallan en mangas de camisa y lavándose la cara, unos en el pilón del foro, otros en cubetas colocadas en distintos lados. Un quinto, cerca del foro, á la derecha, cepilla un pantalón de uniforme. Otros dos, á la izquierda, frotan una silla de montar colocada sobre un caballete. Otros barren la entrada del cuartel. Otros, cerca de la caballeriza, introducen grandes haces de paja que reciben de la izquierda. Cuadro muy animado.

MÚSICA

CORO. Frotemos con anhelo.
Este agua es puro hielo,

y me hace tiritar.
Frotemos y limpiemos,
que así calor tendremos
y ganas de almorzar.

CANT. Seguid, seguid. Bien va, bien va.
CORO. Nuestra ep dermis limpia está.
CANT. Seguid, seguid. Valor, valor.
CORO. Ya voy sintiendo gran calor.
CANT. Sí.
CORO. Sí.
CANT. Pues no os quedéis así,
un nuevo frote vais á daros.
CORO. Froto, froto con afán.
CANT. Sin temor. Eso es lo mejor.
CORO. Sin temor.
CANT. Demostrad vuestro bélico ardor.
CORO. La vida del soldado
no tiene que envidiar.
Mas nunca está apurado,
que alegre siempre está,
si cumple la ordenanza
y es listo y tiene honor.
En grado siempre avanza,
en grado superior.
CANT. Yo ví más de un bodoque,
y no le llamo mal,
que entrando de alcornoque,
salió de general.
CORO. Él vió más de un bodoque, etc.

II

Teniendo buena cara
y un poco de intención,
la chica que repara
comprende la cuestión.
Y en menos de un minuto
se puede conquistar,

si el quinto no es un bruto
y sabe disparar.

CANT. Que á escape pierde el juicio
la chica más gentil,
si aprende el ejercicio
del sable y el fusil.

TODOS. Sí tal, sí tal;
cabal, cabal.
Hay que vencer
y conquistar.
¡Viva el fiero poder
militar!

HABLADO

CANT. ¡Mil pares de demonios! ¿No habéis terminado todavía? Eso es abusar de la limpieza. ¡Pronto! ¡A secarse! (*Todos se secan con gran prisa. Parrondo, con la cara llena de jabón, permanece con la cabeza inclinada hacia una cubeta.*) ¡Eh, tú! ¿Qué haces?

PAR. Que cuanto más jabón me doy, menos se me quita.

CANT. ¡Será bárbaro! ¡Mete la cabeza!

PAR. ¿Dónde?

CANT. En el cubo.

PAR. No me atrevo. ¿Y si me ahogo?

CANT. ¡Ahora lo veremos! (*Le mete la cabeza dentro de la cubeta.*)

PAR. ¡Ay! ¡Oh!

CANT. ¡Gran perezoso! Creo que no te has lavado en tu vida. ¡Así! ¡Así! (*Moviéndole la cabeza dentro del cubo.*)

PAR. (*Levantando la cabeza llena de agua.*) ¡Caspitina! ¡Brú!... Está como la nieve.

CANT. ¡A vestirse! (*Todos se ponen la chaqueta y la gorra.*) ¡En el cuartel se hace todo á escape! ¡Aquí no hay contemplaciones! ¡Mil pares de demonios! ¡Malditos sean los quintos! (*A Parrondo que no acaba de secarse.*) ¿Acabas ó no?

PAR. Pues me seco.

CANT. Hasta que te arranques el pellejo, ¿verdad?

PAR. ¡Hasta que me seque!

CANT. (Quitándole la toalla.) Ya estás poniéndote la ropa.

PAR. Sí, mi Sargento.

CANT. Silencio.

PAR. Bueno, mi Sargento.

CANT. ¡Silencio he dicho!

PAR. ¡Pero si estoy *callao*!

CANT. (Amenazándole con el puño.) Como vuelvas á mover los labios, te reviento.

PAR. (Apretando la boca.) ¡Y dale!

CANT. No hay paciencia con estos imbéciles. ¿Estáis listos? (A Parrondo que no acierta á ponerse la chaqueta.) ¡Aquí tienes la manga! (Ayudándole.) ¡El brazo derecho! (Parrondo estira el izquierdo.) ¡El derecho! ¿Cuál es tu brazo derecho?

PAR. (Con la boca cerrada.) El derecho.

CANT. Muchos palos vas á llevar. (Metiéndole la chaqueta con muy malos modos.) Creo que eres un alcornoque de primera. ¡Así! ¿Lo entiendes? ¡Borrico! (Poniéndole la gorra de un golpe. Parrondo queda inmóvil.)

LUCIO. ¡El Capitán!

CANT. ¡Firmes! (Quedan todos quietos en el sitio donde se hallan, y con la mano en la gorra.)

ESCENA II

DICHOS; EL CAPITÁN, por la tercera de la derecha, entrada del cuartel.

CAP. (Tarareando una canción.) Tarará... tararí... ¡Hola, hola! ¿Qué quintos son estos?

CANT. Los que llegaron hace veinte días, mi Capitán.

CAP. ¿Bajo la custodia de usted?

CANT. No, mi Capitán. Yo acabo de llegar de Vitoria acom-

pañando otros varios que están equipándose en este momento en el almacén.

Cap. ¡Ah! ¿Usted es el Sargento Cantaleja? (Advirtamos al actor, encargado del papel de Capitán, que este personaje, casi siempre está tarareando. No abuse sin embargo. Pero en fin... haga un tipo... si puede.)

Cant. Presente, mi Capitán.

Cap. ¿Cuánto tiempo estuvo usted en Vitoria?

Cant. Un mes, mi Capitán.

Cap. Tararí... Tarará... (Mandando.) ¡Formen, filas!

Cant. ¡Marchen! (Los quintos se colocan á la derecha en dos filas.)

Cap. (A Parrondo que no se ha movido.) ¿Eres sordo?

Par. (Siempre con la boca cerrada.) ¡No soy sordo!

Cap. ¿Qué dices?

Par. ¡Que no soy sordo!

Cap. ¡Vaya un modo de hablar!

Cant. ¡A la fila! (No se mueve.) ¡A la fila, zopenco! (Lo conduce por un brazo.)

Cap. ¡Número uno!

Lucio. (Avanzando.) Presente.

Cap. ¿Cómo te llamas?

Lucio. Lucio Espigao.

Cap. ¿De dónde eres?

Lucio. De mi pueblo.

Cap. ¡Estúpido!

Lucio. No; de estúpido no, de Cantalapiedra.

Cap. Número dos.

Perez. Presente.

Cap. ¿Eres tú también de tu pueblo?

Perez. No señor; de Minglanilla.

Cap. ¡Número tres! ¿En dónde está el número tres?

Cant. ¡Número tres! Apuesto que es este animal. (Por Parrondo.) ¿Qué número tienes?

Par. ¡Tres!

Cant. Habla claro.

Par. (Hablando natural.) ¡Número tres!

Cant. ¿Y por qué no respondes?

PAR. ¡Número tres!
CAP. Ya lo sabemos. ¿Tu nombre?
PAR. *Donisio.*
CAP. Do*nisio*, ¿eh?
PAR. *Donisio* Parrondo.
CAP. ¿Dónde has nacido?
PAR. En un carro.
CAP. ¿Cómo en un carro?
PAR. ¡Sí señor! De Pinto á Valdemoro. De pronto mi madre se sintió como enferma, y dicen que era yo. Por eso nací en mitad de la carretera.
CAP. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Es curioso!
PAR. Y tanto soy Pinto como Valdemoreño. Estoy así, como quien dice, entre dos piensos.
CAP. ¡Ya te los comerás, ya! ¡Sargento!
CANT. ¡Mi Capitán!
CAP. Es preciso que la instrucción de estos muchachos se active lo posible. Ya pueden prestar servicio. ¡Por la mañana, por la tarde, por la noche, siempre á caballo! ¡No digo más! Tarará... tararí... (Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, menos EL CAPITÁN. Luégo EL CABO PRIETO

CANT. ¡Ya lo habéis oído! ¡La consigna es esa! ¡El que se descuide ya está fresco!
CABO. (Sale por la primera puerta de la izquierda con un uniforme completo de húsar.) ¡Mi Sargento!
CANT. ¿Qué ocurre?
CABO. Que falta un número.
CANT. ¡Un número! ¿Cómo es eso?
CABO. Sí señor. De los que han venido con usted de Vitoria. El número veintiuno. (Leyendo en una lista que trae en la mano.) Benito Castañares.
CANT. ¡Un desertor!

CABO. Aquí está el uniforme sobrante.

CANT. ¡Hola, hola! ¡Castañares! No le envidio la ganancia. Deje usted allí dentro ese uniforme como pieza de convicción. (El Cabo entra por la primera puerta de la derecha y vuelve á salir sin el uniforme. Suena un toque de llamada.) ¡Oído! ¡A dar agua! ¡A marchar por la derecha! ¡Marchen! (Música en la orquesta. Vanse por el último término de la izquierda.)

ESCENA IV

CANTALEJA; luégo ENRIQUE

CANT. ¡Malditos sean los quintos! Ese es el hueso de la milicia. Si no hubiera quintos, la gloria.

ENR. (Sale por la primera puerta de la izquierda.) ¡A ver! ¡Cabo de guardia!

CANT. ¡Calla! ¡Mi Teniente!

ENR. ¡Timoteo! (Se abrazan.)

CANT. ¿Usted, por aquí?

ENR. Desde hace ocho días.

CANT. ¿De paso?

ENR. No. Destinado á Burgos.

CANT. En mi propio escuadrón. ¡Quién había de figurarse! Yo acabo de llegar de Vitoria con una remesa de quintos. ¡Malditos sean los quintos!... ¡Pero, válgame Dios! ¡Cuánto tiempo sin vernos! Y á propósito. ¿Es cierto lo que me han dicho?

ENR. ¿Qué te han dicho?

CANT. ¡Friolera! Que acaba usted de entrar en el gremio.

ENR. En efecto. Hace un mes.

CANT. ¡Casarse usted! ¡El hombre más calavera del universo!

ENR. Por lo mismo. ¿Qué es el matrimonio? La última calaverada.

CANT. No señor. La primera chifladura. ¿Y qué tal? ¿Es guapa?

ENR. ¡Guapísima! ¡Y una educación! ¡Uf! ¡Inglesa, no te digo más!

CANT. ¿Educación inglesa?

ENR. Sabe francés, alemán, música, esgrima, equitación... En fin, sabe... todo lo que no debía saber. ¿Y un genio? Activa, valiente, emprendedora. Nada la asusta ni la detiene. Cuando dice allá voy...

CANT. ¿Atropella á cualquiera?

ENR. Enamoradísima de mí. Celosa en grado superlativo.

CANT. ¿También celosa?

ENR. Sería capáz en ese terreno de cometer todo género de locuras.

CANT. ¡Demonio! ¿Y dónde está?

ENR. ¿Mi mujer? En Burgos, conmigo. Temiendo estoy que se presente en el cuartel, de donde no he salido hace tres días.

CANT. ¡Ah! ¿Cree usted que va á venir?

ENR. ¡Toma, toma! Cuando menos lo espere.

CANT. Y diga usted. ¿No le ha sorprendido á usted nunca en ningún devaneo?

ENR. ¡Dios me libre!

CANT. Porque usted... ¡vamos! Usted ha sido siempre muy alegrito y aficionado á los belenes.

ENR. Pues mira; por poco tengo en Madrid un compromiso gordo hará cosa de quince días.

CANT. ¿No lo dije? A ver, á ver; cuente usted. Eso de los belenes, me recrea mucho.

ENR. Figúrate, que allá por el mes de Octubre, dos ó tres antes de mi matrimonio, conocí en Madrid á cierta viuda encantadora.

CANT. Las viudas me alegran extraordinariamente.

ENR. ¿Sí?

CANT. Decir viuda y bailarme el cuerpo, todo es uno.

ENR. Algo romántica, pero con un geniecito temible. Yo empecé aquellas relaciones con buen fin, te lo juro.

CANT. Así empieza uno siempre.

ENR. Pero luégo...

CANT. Cabal. Así acaba uno.

ENR. Después de prometerla... lo que suele prometerse en tales casos, dí media vuelta...

CANT. ¡Y memorias á la familia!

ENR Pues señor, á poco tiempo me caso. Ya no me acordaba de la viudita ni de mis promesas, cuando hace como te he dicho quince días, que al pasar por la Puerta del Sol... ¡paf! me tropiezo con ella.

CANT. ¿Con la viuda, no con la Puerta?

ENR. Eso es. ¡Figúrate! ¡Lágrimas, quejas, suspiros! .. Yo me guardé muy bien de decirla que me había casado.

CANT. Se comprende.

ENR. Pero no tuve más remedio que prometerla cuanto quiso, y considerándome ya como esposo, se cuelga de mi brazo y me obliga á conducirla á su casa.

CANT. ¡Cáspita!

ENR. Atravesamos medio Madrid. Yo sudaba temiendo á cada paso encontrar á mi mujer ó á cualquier conocido.

CANT. ¡Já, já! Se comprende, se comprende.

ENR. Por fortuna, no ocurrió ningún incidente. Pero la juré de nuevo que sería mi esposa, y de nuevo dí media vuelta, viniéndome á Burgos con mi mujer.

CANT. ¡Magnífico! ¡Adiós viuda! ¡Buenas noches!

ENR. Desde entonces, he jurado hacerme un santo y renunciar á toda clase de conquistas.

CANT. ¡Ya baja! ¿Renunciar nosotros? Aunque quisieramos, no podríamos hacerlo.

ENR. ¿Por qué?

CANT. Porque ellas nos buscarían. El uniforme tiene mucho prestigio.

ENR. ¡Já, já, já!

MÚSICA

El uniforme militar
tiene un encanto irresistible,

y es punto menos que imposible
su gran influjo rechazar.
Nuestra fortuna es tan enorme,
que no hay muchacha, no señor,
que muestre fiero rigor
contra el poder del uniforme.
Un militar.

CANT. Militar.

ENR. Se hace adorar.

CANT. Adorar.

ENR. No hay remisión; ninguna le resiste
cuando el traje viste.

CANT. No resiste.

ENR. Somos galantes.

CANT. Y tunantes.

ENR. Somos muy blandos
de corazón.
Y todas ellas
viendo las estrellas,
pierden la razón.

II

Desde el soldado al general
todos conquistan corazones,
y con sus cruces y galones
mueven un cisco colosal.
Desde la ilustre señorita
hasta la humilde fregatríz,
sin miedo á un torpe deslíz,
por nuestro amor se despepitá.
Un militar, etc., etc.

HABLADO

CANT. ¡Diablo! No puedo detenerme.

ENR. El servicio, ante todo.

CANT. ¡Ah! Me olvidaba. Se me ha perdido un quinto.

ENR. ¿Cómo es eso?

CANT. Sí señor Benito Castañares. Debió salir de Vitoria, estoy seguro, pero no ha llegado á Burgos.

ENR. ¿Has dado parte?

CANT. Ahora se lo comunicaré al Capitán. ¡Malditos sean los quintos! (Vase por el último término de la izquierda.)

ESCENA V

ENRIQUE; luégo MERCEDES y un SOLDADO

ENR. Pero, ¿dónde estará ese Cabo de guardia?

MERC. (Sale por la derecha, entrada del cuartel. Delante de ella un Soldado, el cual la señala con la mano á Enrique y se marcha.) Ya le veo, muchas gracias. (Se acerca á Enrique que se halla á la izquierda, y le da en el hombro.) ¡Buenos días, mi Teniente!

ENR. (¡María Santísima! ¡La viuda!)

MÚSICA

MERC.
Yo misma soy,
que en busca de un villano
con ciego amor,
sin tregua llego aquí.
Destino infiel.
Persígueme inhumano.
¡Yo misma soy!

ENR.
(Pues me lucí.)

MERC.
Triste paloma que dejó su nido,
tras un astuto y fiero gavilán.
¿Qué fué, responde, de su amor vendido?
¿Qué hiciste, ingrato, de su loco afán?

ENR.
(Si nos sorprenden,
buena se va armar.)

MERC.
Pobre de la mujer que adora

á un hombre sin fe.
Pérfido la enamora
y su infamia, ella no ve.

ENR. Nunca, prenda adora la mia
te pude olvidar.
En tu Enrique confía,
que te amó sin cesar.

MERC. Cuán desgaciada y abandonada
en este mundo nació.

ENR. ¡Chito! No grites, mi prenda amada,
que tan infiel no soy yo.

MERC. De tus engaños y tu falsía
estoy segura. ¡Ay de mi!

ENR. Calla, no grites, Mercedes mía,
pues estoy loco por tí.

LOS DOS. Pobre de la mujer que adora, etc.

HABLADO

MERC. No me esperabas, ¿eh?

ENR. ¿En... Burgos?

MERC. Sí señor. En Burgos, en el cuartel, y hablando con un pillo. Creo que las señas son mortales.

ENR. ¿Qué significa esto?

MERC. De mí no se burla ningún Teniente.

ENR. (¡Malo, malo!)

MERC. Sepa usted que me enteré de todo.

ENR. (¡Dios mío de mi vida!) ¿De todo? ¿Y qué es ese todo, pichoncita mía?

MERC. Que habías sido trasladado á Burgos, y que debías hallarte en esta ciudad desde el domingo.

ENR. ¿Es eso todo? (Pues no sabe nada.) Y tú entonces, creyéndome culpable, coges el cielo con las manos.

MERC. No señor. Lo que cogí fué el tren para terminar este asunto.

ENR. (¡Vea usted. Y sin descarrilar siquiera!)

MERC. Además, en Burgos tengo una tía que me quiere mucho, y á quien debía visitar tarde ó temprano.

ENR. ¡Cabal! Y tú dijiste: así mato dos tiros de un pájaro; digo, un pájaro de dos tiros. Tampoco. No sé lo que me digo.

MERC. ¿Es cierto ó no es cierto que has jurado ser mi esposo?

ENR. ¡Y lo juro! Lo juro mil veces.

MERC. Entonces, no me explico tu conducta.

ENR. Pues es muy sencillo. Verás. Yo me dije. ¿Para qué voy á afligirla con una despedida? Llego á Burgos, pido una licencia, regreso á Madrid; saco los papeles, y á casarnos.

MERC. ¿Será cierto?

ENR. ¿Que si es cierto? Márchate á Madrid y lo verás.

MERC. ¡No, no! Eso nunca. Ya no te suelto.

ENR. (¡Canario!)

MERC. Júrame que me amas.

ENR. Lo juro.

MERC. Que desde este momento me consideras como tu legítima esposa.

ENR. Lo juro, lo juro y lo rejuro. (Abrazándola.)

ESCENA VI

DICHOS; CANTALEJA, por el foro de la izquierda.

CANT. (Viéndoles.) De salud sirva.

MERC. ¡Ah!

ENR. ¡Demonio!

CANT. ¡Señora!

MERC. ¡Caballero!

CANT. (¡Ah, vamos! Esta es su mujer.) No hay que asustarse. Adelante, adelante.

MERC. ¿Eh?

ENR. ¿Qué dice?

CANT. ¡Buen gusto tuvo usted, mi Teniente!

MERC. ¿Cómo? Usted sabe...

CANT. ¡Bah! Ya lo creo. Las pesco al vuelo. Y además, el Teniente me hablaba de usted hace un rato con un entusiasmo...

MERC. ¿De mí? ¿Será posible?

CANT. Es un ángel, me decía. Un ángel á la inglesa.

ENR. (¡Anda, morena! ¡La toma por mi mujer!)

MERC. ¿Conque se acordaba de mí?

CANT. ¿Que si se acordaba? La tiene á usted siempre montada en las narices, señora.

MERC. ¡Qué felicidad!

CANT. Mira, Cantaleja, me decía el Teniente hace poco, sin esa mujer no podría yo vivir. Es mi única ilusión, mi solo encanto, y me parece mentira que no esté ya aquí, en el cuartel, buscándome.

MERC. ¡Enrique adorado! (¡Y pude dudar de su lealtad!)

ENR. Bien, bien Márchate. No quiero que te vean.

MERC. Como gustes.

CANT. ¡Vaya! ¡A despedirse! Yo me vuelvo de espaldas. (Lo hace.)

ENR. (Abrazándola.) ¡Adiós, mi bien!

MERC. ¡Adiós, vida mía!

ESCENA VII

DICHOS; EL CAPITÁN, por la segunda de la izquierda.

CAP. (Sale tarareando. De pronto los ve abrazados y se detiene.) Tarará, tarará... ¡Caracolillos!

MERC. ¡Oh!

ENR. ¡El Capitán!

CANT. (¡Los pescó!)

CAP. No me parece mal.

ENR. (¡Diablo! ¡Diablo!)

MERC. (¡Vaya un compromiso!)

CAP. ¿Quién es esta señora?

CANT. ¡Toma, toma! ¿Quién ha de ser? La esposa del Teniente.

CAP. ¿Su esposa?
ENR. (¡Aprieta!)
MERC. (¡Buena idea!) (A Cantaleja.) ¡Gracias, Sargento!
CANT. No hay por qué darlas.
CAP. ¡Ah! Eso es distinto. Tengo mucho gusto... (Dando la mano á Mercedes.)
MERC. ¡Capitán!
CAP. (¡Es guapísima!) (A Enrique.) ¡Que sea enhorabuena!
ENR. Diré á usted...
CAP. ¿Y hace mucho tiempo que se casaron ustedes?
CANT. Un mes, mi Capitán. ¿No ha conocido usted que se hallan en luna llena?
MERC. (¡Qué listo es este hombre!)
ENR. (¡Sudo como un pollo!)
CAP. (¡Guapísima!) Ahora comprendo su presencia de usted en el cuartel. Los recién casados no pueden vivir un minuto el uno sin el otro. ¿Verdad, Mendoza?
ENR. ¡Verdad! ¡Muchísima verdad!
CAP. ¿No ha visitado usted nunca un cuartel de caballería, señora?
MERC. ¿Yo? ¡Jamás!
CAP. ¡Oh! Pues es muy curioso. Venga usted. Voy á tener el gusto de acompañarla. ¿Vamos, Mendoza?
ENR. No. Yo no puedo. Tengo que inspeccionar, y...
CAP. Entonces la secuestro. Pero no tenga usted cuidado. Diré que es su esposa de usted.
ENR. (¡Dios mío! ¡Va á presentarla á todo el escuadrón!)
CAP. ¡Sargento! Que se preparen los quintos para la esgrima de sable.
CANT. En seguida, mi Capitán. (Vase por el último término de la izquierda.)
CAP. Si usted me permite... (Ofreciendo el brazo á Mercedes.)
MERC. (¡No hay remedio!)
CAP. Ya volveremos por aquí.
ENR. Bueno, bueno.
CAP. ¿Conque no ha visto usted nunca un cuartel de caballería?

MERC. Nunca.

CAP. ¡Pues ahora verá usted! ¡Ahora verá usted! (¡Tiene unos ojos divinos!)

MERC. (¡Es muy guapo este Capitán!) (Vanse por el último término de la izquierda.)

ENR. ¡En buen berengenal me ha metido ese imbécil de Timoteo! ¿Qué dirá el Capitán cuando se entere de esta farsa? ¿Y qué hago yo de esa mujer? ¡Truenos y centellas! (Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA VIII

CLARITA, por la derecha del foro, hablando con uno que se supone fuera.

Gracias, Cabo, muchas gracias. Ya encontraré por aquí al Teniente, no se moleste usted. (Bajando.) ¡Qué sorpresa va á llevar Enrique en cuanto me vea! Hace tres días y tres noches que no sale del cuartel, y francamente, tres días para nosotros son un siglo. ¡Cómo me gusta hallarme aquí! ¡De qué buena gana hubiera sido yo del sexo contrario al mío, para hacer la vida de soldado, dormir en un campamento... Montar á caballo, luchar contra el enemigo... ¿Por qué, Dios mío, por qué no he nacido hombre?

MUSICA

I

Quisiera ser, como mi esposo,
un apuesto y fiel militar,
y en un combate presuroso
herir y trinchar y matar.
Es la esgrima mi solo anhelo;
yo sé un asalto sostener,
y con un sable pincho al vuelo;

nunca me puedo contener.
En tercia y cuarta,
en quinta y prima,
sin cesar ni parar,
bien puedo atacar.
Que hice un estudio de la esgrima
y á fondo voy. ¡Tras! Sin vacilar.

II

Nada me impone ni me asusta,
tengo un fiero y rudo valor;
si hay gran peligro, más me gusta,
jamás me ha vencido el temor.
Atrevida soy cual ninguna,
si fuera un hombre, ¡qué placer!
Pero no quiso la fortuna.
En fin. Paciencia. ¡Qué he de hacer!
En tercia y cuarta, etc., etc.

HABLADO

¿En dónde estará? Tendré que preguntar de nuevo.

ESCENA IX

DICHA; CANTALEJA, por la izquierda del último término.

CANT. ¡Pronto! ¡Esos caballos! ¡Las sillas en seguida!
CLAR. ¡Un Sargento; este me dirá!...
CANT. (¿Otra mujer?)
CLAR. Dispense usted.
CANT. (¡Gran bocado!) ¿Deseaba usted algo, prenda mía?
CLAR. Sí señor. Deseaba ver al Teniente Mendoza.
CANT. ¿Al Teniente Mendoza?
CLAR. Sí señor.
CANT. (¡Calla, calla!)

CLAR. ¿Le conoce usted?

CANT. ¡Ya lo creo! Mucho antes del servicio. Somos íntimos amigos.

CLAR. Dígale usted que una... señora desea hablarle.

CANT. ¿Una... señora?

CLAR. Justo.

CANT. (¡Diablo, diablo! Si será esta señora, la señora que... Obremos con cautela.) ¿Conque... una señora?

CLAR. Eso es. Le advierto á usted que su sorpresa será grande, porque no me espera.

CANT. ¡Ah! ¿No la espera á usted? (Me está dando en la nariz, que ésta es la viuda.)

CLAR. ¡Y como lo que yo quiero es sorprenderle!

CANT. Diga usted. ¿Usted es de Madrid, no es verdad?

CLAR. Sí señor.

CANT. (No lo dije.) ¡Y usted..., vamos! Usted quiere mucho al Teniente.

CLAR. ¡Le adoro!

CANT. (Pero qué olfato tan fino tengo.) Hace media hora estábamos aquí mismo hablando de usted.

CLAR. ¿Es posible?

CANT. Y tan posible.

CLAR. Enrique no me olvida nunca.

CANT. No señora; no la olvida á usted nunca, pero va usted á hacerme el favor de marcharse en seguida.

CLAR. ¿Marcharme?

CANT. El Teniente no puede verla á usted ahora.

CLAR. ¿Por qué razón?

CANT. Por... (Yo creo que lo mejor es decirla la verdad, y así acabamos antes.)

CLAR. Hable usted.

CANT. (Dará un salto atróz, pero así salvo al otro de este compromiso y me lo agradecerá.)

CLAR. ¿Por qué no puede verme?

CANT. Por... (Allá va.) Porque su mujer está aquí en este momento. (¡Ea! Ya la solté.)

CLAR. ¿Su... mujer?

CANT. Sí señora. Se casó. Usted lo ignoraba, ya lo sé, pero más vale hablar clarito.

CLAR. (¿Qué enredo es este?)

CANT. Hace poco su esposa, su legítima esposa, se presentó aquí de improviso, y ahora está con el Capitán visitando el cuartel.

CLAR. ¿Su legítima esposa?

CANT. Una rubia muy guapa.

CLAR. ¡Ah, grandísimo pillo! (Paseando furiosa.)

CANT. ¡Calma, calma!

CLAR. ¡Pero si eso no puede ser!

CANT. ¿Cómo que no? Yo mismo los he sorprendido aquí abrazándose como dos pichones.

CLAR. ¿Abrazándose?

CANT. Y el Capitán los sorprendió también, pero al presentarla como esposa, el Teniente se quedó .. y era natural... muy tranquilo. Conque márchese usted porque si la ven aquí y sospecha la... En fin, se mueve la gorda.

CLAR. ¿La gorda, eh? ¡Quien va á mover la gorda soy yo!

CANT. ¡Calma, calma!

CLAR. (Conque tiene una querida y la presenta en el cuartel como si fuese su esposa.)

CANT. ¡No hay que apurarse, qué demonio! ¡Si el Teniente está comprometido, hay otros hombres tan libres como el aire!

CLAR. (¡Y esto al mes de casado!)

CANT. Y que darían sus insignias por consolarla á usted.

CLAR. ¡Infame! ¡Perjuro!

CANT. ¡Calma! ¡Si la cosa no tiene remedio! ¿Que se casó?... ¡Bueno! ¿Que la dejó á usted?... ¡Bueno! ¿Que se presenta en su lugar un Sargento con veinte años de servicios y la hoja limpia? ¡Mejor que mejor!

CLAR. ¡Oh! ¡Yo me vengaré!

CANT. ¡Atiza!

CLAR. ¡Soy capáz de todo! ¡Hasta de arrancarle los ojos!

CANT. ¡Qué tontería! ¿Qué iba usted á hacer con ellos?

ESCENA X

DICHOS; ENRIQUE, por la segunda de la izquierda.

ENR. (No puedo dominar mi inquietud.)

CLAR. (Él.) (Se vuelve de espaldas.)

CANT. (¡Habrá torpe!)

ENR. (Allí está.) (Se acerca á Clara.) Márchate en seguida.

CLAR. (Volviéndose.) ¿Que me marche?

ENR. ¡Clarita!

CLAR. Felices, señor Mendoza.

ENR. ¿Eres tú? ¡Digo! Soy la...

CANT. ¡Calma, calma! Tranquilícese usted. Acabo de contarla la verdad, indicándole que su presencia aquí en este momento es comprometedora.

ENR. ¿Qué dices?

CLAR. En efecto. El Sargento acaba de decirme lo que ocurre.

ENR. ¿Lo que ocurre?

CLAR. ¡Cabal!

CANT. ¡Cabal!

CLAR. Que su esposa de usted se halla en el cuartel y que aquí sobro yo.

CANT. ¡Cabal!

ENR. ¿Cómo? ¿Has dicho eso?

CANT. Sí señor. Para arreglar el asunto. Quise evitar un encuentro capcioso.

ENR. (Pues la hemos hecho buena.) ¡Imbécil! (Y la otra que va á venir con el Capitán.) Esta señora es mi esposa, ¿comprendes? ¡Mi verdadera esposa!

CANT. ¿Esta? ¡Vamos! Se quiere usted quedar conmigo.

ENR. ¡Y lo duda! Díselo tú. Díle que eres mi mujer.

CLAR. ¿Yo? ¡Jamás!

ENR. ¿Eh?

CLAR. Su mujer de usted es la otra. La que acaba usted de presentar al Capitán.

CANT. Justamente. Lo que yo digo.

ENR. ¡Cállate!

CANT. Si sabré yo que ésta es la viuda de marras. (A Clarita.) ¡Olé! ¡Viva la gracia!

ENR. ¡Sargento!

CLAR. ¡Eso es! Yo soy la... viuda de marras.

ENR. Por Dios, Clarita, reflexiona un momento. Yo te lo explicaré todo. Ha sido un error, créelo; un sencillo error.

CAP. (Dentro.) Venga usted por este lado.

CANT. ¡El Capitán!

ENR. (¡Gran Dios!)

CANT. Aquí viene con la tenienta.

CLAR. Al fin la voy á conocer. (Adelantándose.)

ENR. ¡No, no! ¡Eso no! (La contiene.)

CANT. A ver si damos un escándalo. El Capitán es muy severo.

ENR. Márchate.

CLAR. ¡Nunca!

CANT. Ocúltese usted siquiera.

CLAR. ¿Ocultarme?

ENR. ¡Pronto!

CANT. ¡Señora, por las Once mil Vírgenes!

CLAR. (¡Ah! ¡Magnífica idea!) Bueno. Me oculto ahora, pero yo me vengaré. (Vase por la primera de la derecha.)

CANT. ¡Uf!

ENR. ¡Valiente compromiso!

CANT. Y gracias que yo lo arreglé todo.

ENR. ¡Buen arreglo te dé Dios!

ESCENA XI

DICHOS; EL CAPITÁN y MERCEDES, por el foro de la izquierda.

CAP. Por allí veremos el almacén. ¡Calle! ¿Es usted, Mendoza?

ENR. Sí, mi Capitán. Yo estaba en el... Y luégo, pasé por...

CAP. ¿También usted, Sargento?

CANT. Sí, mi Capitán. Yo estaba en el... Y luégo pasé por...

CAP. Mi querido Mendoza, acabo de presentar su mujer de usted á nuestro Comandante.

ENR. ¿De veras? (¡Qué atrocidad!)

CAP. Y como á mí, le parece encantadora.

ENR. ¡Gracias! Usted me favorece.

CANT. (¡Y la viuda oyéndolo todo!) (Riendo.)

CAP. ¿Vamos á ver el almacén? El Coronel suele hallarse allí á estas horas. Se lo presentaré á usted.

ENR. (¡Pero qué afán de presentar tiene este hombre!)

CAP. ¡Ah! (A Cantaleja.) Acaban de decirme que un tal Benito ha desertado.

CANT. Así parece, mi Capitán. Benito Castañares.

CAP. ¿Su procedencia?

CANT. Vitoria.

CAP. Bueno. Si por casualidad se presenta, dos días de calabozo. Dispense usted, señora, si los asuntos del servicio...

ENR. Creo, mi Capitán, que esta señora se halla muy fatigada y no querría molestarle á usted.

CAP. ¿Molestarme? ¡Qué disparate!

ENR. Sin embargo ..

CAP. ¡Vaya, vaya! ¿Que apostamos á que tiene usted celos?

ENR. ¿Yo?

CAP. Sí señor, usted. ¡Celos de su Capitán! Tranquilícese usted. Ya le devolveremos á su señora.

ENR. (Eso es lo que yo siento, que me la devuelvas.)

CAP. ¿Me permite usted? (Ofreciéndola el brazo.)

MERC. Con mucho gusto.

CAP. (Es lindísima. ¡Y me mira con unos ojos!) ¡Andando! Al almacén. Y luégo á la caballeriza. Tenemos cuartel para todo el día. (A Cantaleja.) Ya sabe usted. Si parece ese Benito, dos días de arresto.

ESCENA XII

DICHOS; CLARITA, de húsar, por la primera de la derecha.

CLAR. ¿Benito? ¡Presente!
ENR. (¡Qué veo!)
CANT. (¡Sopla!)
CAP. ¿Benito?

MUSICA

I.

CLAR. Yo soy Benito Castañares
y de Vitoria aquí llegué.
Mi encanto son los militares
y para serlo me crié.
Por la guerra intrépido deliro
y allí quisiera pelear,
y si en ella no me alcanza un tiro,
poder buen puesto conquistar.
Yo de valiente soy atróz
y no me asusta ni un volcán,
y el que me engaña... pobrecito,
ese las tiene que pagar.
¡Pues! ¡pues! ¡Ya! ¡ya!
Eso se verá.
Quién me conoció
me conocerá;
y el que me la dió,
me las pagará.

(Mucha intención, niña. Ya comprende usted, ¿verdad?)

II.

Con las muchachas, soy muy tierno,
todas me gustan á cual más,
y aunque me meta en un infierno,

en viendo faldas, voy detrás.
Las morenas, son mi desvarío,
loco por ellas me volví;
y las rubias... ¡ay, Jesús, Dios mío!
nunca á una rubia resistí.
De enamorado, soy atróz,
no me detiene ni un volcán,
y el que me engaña, ¡pobrecito!
ese las tiene que pagar.
¡Pues! ¡pues! ¡Ya! ¡ya! etc.

HABLADO

CAP. ¿Conque tú eres Benito?

CLAR. Ya lo creo. Pregunte usted al Sargento, que me conoce bien.

CANT. ¿Yo?

ENR. (A Cantaleja.) (No la descubras.)

CANT. Sí. Lo conozco. Benito. El propio Benito.

CAP. ¿Y cómo aseguraba usted que había desertado?

ENR. Un error sin duda.

CANT. ¡Justo! Un error. Estábamos errados.

CAP. Bien bien. (Ofreciendo el brazo á Mercedes) Permítame usted. (Mirando á Enrique.) ¡Já, já! ¡Qué cara tan fosca! No tenga usted cuidado. Ahora volveremos. Vamos al almacén. (Cruza la escena por delante de todos. Clarita quiere lanzarse sobre Mercedes. Enrique la contiene. El Capitán vuelve la cabeza. Clarita se cuadra.) ¿Eh?

ENR. ¡Nada! No es nada.

CAP. Aguarda tú aquí. (A Clarita.) Ahora vendrá el Cabo á buscarte. Tarará... tarará... (Vanse por la segunda de la derecha.)

ESCENA XIII

ENRIQUE, CANTALEJA y CLARITA

ENR. ¿Qué significa esto? ¿Por qué te has disfrazado así?

CLAR. En primer lugar, porque quería conocer de cerca á tu encantadora esposa.

ENR. ¡Clarita!

CLAR. Y luégo, porque he jurado no abandonarte un minuto ni en casa, ni en el cuartel.

CANT. Pero si la descubren á usted le castigarán.

CLAR. ¿Qué me importa?

CANT. Y á mí también, por cómplice.

CLAR. Mejor que mejor.

CANT. ¡No, caramba!

ENR. Además, el verdadero Benito puede presentarse, y entonces estábamos perdidos.

CLAR. ¡Que se presente! Así me vengaría por completo.

ESCENA XIV

DICHOS; EL CABO, por la segunda de la derecha.

CABO. (¿Dónde estará ese Castañares? (Viendo á Clarita.) ¡Ah! Allí le veo.) ¡Muchacho!

CLAR. ¿Es á mi?

CABO. ¡Pronto! ¡A barrer la cuadra!

CLAR. ¿Eh?

CABO. ¡Orden del Capitán!

ENR. (¡Canario!)

CABO. (Empujando á Clarita.) ¿Eres sordo? ¡Anda de prisa!

CLAR. ¡Ya voy, ya voy!

CABO. ¡No repliques! (Vanse por el foro del centro, por la puerta que dice: «Caballerizas.»

ENR. ¡Mi mujer barriendo la cuadra!

CANT. ¡Estamos frescos!

ESCENA XV

DICHOS; BENITO, por la tercera de la derecha, vestido de aldeano, y con un hatillo al hombro.

BENITO. Muy buenos días tengan ustedes.

CANT. ¿Quién eres tú? ¿A qué vienes aquí?

BENITO. ¡Toma, toma! ¡Si es el Sargento! Disimule usted la tardanza. Yo no lo pude remediar. Cuando llegamos á la última estación me bajé del tren para... en fin...

CANT. ¡Bueno, bueno; adelante!

BENITO. Y á lo mejor suena el pito y el tren arranca, y yo me quedo en tierra. Lo cual que en seguida eché á correr, y corriendo, corriendo, acabo de llegar á Burgos, y aquí estoy ahora mismo.

ENR. Pero, en fin, ¿quién eres?

BENITO. ¿Pues quién voy á ser? Benito Castañares.

ENR. y CANT. ¡Benito!

BENITO. (¡Vaya una cara asustada que ponen!)

ENR. ¿Qué hacemos? A la otra la toman por Benito, y el verdadero está aquí.

CANT. ¡Como descubran el enredo, nos dividen! (A Benito, y señalando á Enrique.) Ese hombre tiene la culpa. ¡Un hombre casado traerse un lío semejante!

BENITO. (Que nada comprende.) ¿Qué les pasará, señor?

ENR. (¡Si á lo menos este bárbaro no hubiera llegado!)

CANT. (¡Si á lo menos no hubiera llegado este estúpido!)

ENR. (A Benito.) ¡Animal!

CANT. (Idem.) ¡Zopenco!

ENR. ¡Idiota!

CANT. ¡A'cornoque!

BENITO. (Asombrado.) Pero señor, ¿qué les pasará?

ENR. ¡Ah!

CANT. ¿Qué?

ENR. ¡Nos hemos salvado! Este quinto debe ir al calabozo. El Capitán lo dispuso. Dos días de arresto.

CANT. ¡Pues es verdad!

ENR. (Llamando.) ¡Cabo!

CANT. (Idem.) ¡Cabo!

ESCENA XVI

DICHOS; EL CABO, por el foro del centro.

CABO. Presente.

ENR. Lleve usted arrestado á este hombre.

BENITO. ¿A mí? ¿Por qué?

ENR. Es un prófugo.

CANT. Un desertor.

BENITO. ¿Yo prófugo? Mentira.

CABO. ¡A ver si te callas!

ENR. ¡Fuera de aquí, tunante!

CANT. ¡Anda al calabozo, pillo!

CABO. ¡Grandísimo bribón!

BENITO. Pero señor, ¿qué les pasará? (Vanse por el foro de la izquierda.)

ESCENA XVII

ENRIQUE y CANTALEJA; luégo EL CAPITÁN y MERCEDES

CANT. Negocio terminado.

ENR. ¡Gracias á Dios!

CAP. Crea usted, señora, que el paseo será muy agradable. ¡Calla! ¿Por aquí todavía? (A Enrique.)

ENR. Sí, mi Capitán. Pasaba por aquí, y el servicio y la...

CAP. ¿También usted, Sargento?

CANT. Sí, mi Capitán. Pasaba por aquí, y el servicio y la...

CAP. ¿A que no sabe usted lo que hemos dispuesto?

ENR. ¿Quién?

CAP. Su esposa de usted, y yo.

MERC. Pero, Capitán, ¡eso es imposible!

CAP. No lo crea usted. Facilísimo. Usted se viene con nosotros á las maniobras.

MERC. ¡Qué locura!

ENR. ¿Eh? ¿A las maniobras?

CAP. ¿No lo sabe usted? Salimos dentro de media hora para dormir en la aldea vecina, á dos leguas de la capital, y mañana, en cuanto amanezca, ejercicio con el escuadrón en plena campiña. Orden del general.

ENR. Y usted pretende que esta señora...

CAP. ¿Y por qué no? Un paseo. Se toma un coche. ¿No ha visto usted nunca maniobrar al ejército?

MERC. Nunca.

CAP. Pues crea usted que es muy divertido. Irá á vernos media población. Y las mujeres de nuestros oficiales no faltarán.

MERC. ¿De veras? ¡Oh! Entonces...

ENR. No. Dispense usted. Esta señora tiene mucho que hacer. ¿Verdad? Vaya, vaya, despídete del Capitán, y á casa, á casa en seguida.

MERC. (Al Capitán) He tenido un placer...

CAP. ¡Oh, señora! El placer ha sido mío. Ya sabe usted. Alfredo Pulido, Capitán del primero.

MERC. Mil gracias Adiós... maridito mío.

ENR. Adiós, adiós. (Llevándola al foro.)

MERC. (A Enrique) ¿Cuándo nos veremos?

ENR. Muy pronto. Márchate.

MERC. Cuidado con faltar.

ENR. ¡Márchate, por Dios! (Vase Mercedes por el foro de la derecha.) (¡Ay! ¡Respiro!)

CAP. (¡Es un ángel! ¡Y yo le gusto! Creo que tendremos historia.) Tarará... Tararí... (Vase por la izquierda.)

ESCENA XVIII

ENRIQUE y CANTALEJA; luégo CLARITA

CANT. ¡Vamos! Por fortuna, su esposa de usted, no sospechó nada.

ENR. ¡Y dale con mi esposa! (Voces dentro, de Clara y Parrondo)

CANT. ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre por allí?

CLAR. (Saliendo por el foro del centro con un cubo y una escoba.) ¡Bruto! ¡Estúpido! ¡Salvaje!

ENR. ¡Clarita!

CANT. ¡La viuda!

CLAR. ¡Ven acá! ¡Ven acá, si te atreves!

ENR. Pero, ¿qué pasa?

CLAR. Un quinto que quiso pegarme.

ENR. ¿A tí?

CLAR. Aquí viene. (Suelta el cubo y enarbola la escoba.)

ESCENA XIX

DICHOS y PARRONDO

PAR. (Saliendo del foro con una escoba, en actitud amenazadora.) ¡Te voy á desmoronar!

ENR. (Interponiéndose.) ¿Eh?

CANT. (Idem.) ¿Qué es esto?

CLAR. (Dándole con la escoba por encima de la cabeza de Enrique.) ¿A mí? ¿Reventarme á mí?

PAR. (Idem, por encima de Cantaleja.) ¡A ti! ¡Figurilla!

CANT. ¡Quietos! ¡Abajo las armas!

CLAR. ¡Si no mirara!

CANT. ¡Basta! (Pues no es atrevida que digamos.) Basta de riña. ¡Tú! (A Parrondo.) A tu obligación.

PAR. Pero...

CANT. Aquí no se chista. ¡Adentro!

PAR. ¡En cuanto te pesque á solas, te desmorono! (Vase por el foro.)

ENR. (A Clara.) ¿Lo ves? ¿Ves á lo que te expones?

CLAR. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Qué tontería! ¡Al contrario! Todo esto me divierte.

ENR. ¡Pues á mí no!

CLAR. Por eso lo hago. ¡Me he de vengar! He de hacerte sufrir toda clase de disgustos. Quiero verte comprometido y humillado.

ENR. (A Cantaleja.) ¿Qué te parece?

CANT. Que me entusiasma esta mujer, por lo inverosímil. (Toque de clarín dentro.)

CAP. (Saliendo.) ¡Sargento! ¡Esgrima de sable!

CANT. (Acercándose á la izquierda.) ¡Esgrima de sable!

ENR. ¡Vete! ¡Vete en seguida! (A Clarita.)

CLAR. ¿Marcharme? ¡Quiá! El soldado Benito no abandona su escuadrón.

ENR. ¡Estamos frescos!

ESCENA XX

DICHOS; CORO GENERAL, QUINTOS y SOLDADOS. Salen en formación por el foro de la izquierda.

MÚSICA

CORO. El sable muy derecho
y marchad sacando el pecho
y llevando el paso así;
muy iguales, vedme á mí.
Andemos menudito,
con el paso ligerito.
Sin vacilar ni tropezar
y sin murmurar

CAP. Un asalto de sable—preciso es ordenar.
CLAR. El sable es mi elemento—me agrada, Capitán.
CAP. ¿Tú sabes manejarle?
CLAR. Lo sé de un modo tal,
que aquí me las apuesto
con el que tire más.
Y si el Teniente quiere,
lo vamos á probar.
CAP. (A Enrique.)
A usted le desafían,
preciso es aceptar.
CLAR. ¡En guardia, vive Cristo!
ENR. (¡No he visto cosa igual!)
CANT. (¡La chica es una fiera!)
(A los Soldados.)
En guardia y avanzad.
CLAR. (Le voy á poner verde.)
ENR. (No hay medio de rehusar.)

ASALTO

(Aquí es de todo punto necesario que el Coro de Señoras y aun el de Hombres, si el escenario lo permite, tiren un poquito al sable. Para ello se ensayará el asalto como es natural préviamente bajo la dirección de un maestro de armas. No asustarse, que la cosa es fácil. Pero hay que hacerlo bien y no de mogollón, como se acostumbra por esos teatros de Dios. Colocadas las parejas convenientemente. En el centro Enrique y Clarita que, como partes principales, deben, si en algo se estiman, batirse con brío y limpieza. Se verifica el asalto durante la polka. Si sale bien, se repetirá. Si sale mal, ni se habrá ensayado, ni aquello será teatro, ni Director, ni Empresario, ni nada. He dicho.)

CAP. ¡Bravo, bravo!
TODOS. ¡Bravo, bravo!
ENR. (¡Gran paliza me pegó!)
CLAR. (Ya verá mi maridito
lo valiente que soy yo.)
CAP. En marcha y á caballo;
salga el escuadrón.
CORO. ¡A las maniobras,
en marcha velóz!
CLAR. ¡Montar á caballo,
mi ardiente ilusión!

I

A partir mi corcel ligero,
corre, corre sin descansar,
y á la lid llega tú el primero
nuevos lauros á conquistar.
Trota, trota mi corcel,
que á tu ardor no doy cuartel.
Corre, corre, corre sin parar
ni sosegar.
Trota, trota, picarón,

sigue, sigue al escuadrón.

TODOS (Moviéndose como si fuesen á caballo.)

Corre, corre, corre sin parar, etc.

II

CLAR. Si al pasar una chica guapa
por el campo mis ojos ven,
no hay temor, ya no se me escapa,
muy en breve será mi bien.
Porque un húsar como yo
á ninguna despreció.
Corre, corre, corre sin parar, etc.

(Gran desfile. Todos marchando como si fuesen á caballo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El teatro se halla dividido en dos partes desiguales. La habitación de la derecha del actor, representa una pieza espaciosa de una posada. Al fondo un catre con colchón, sábanas y manta; y á la derecha del catre la puerta de entrada. En primer término, puerta pequeñita que comunica con un caramanchón. En la parte media del tabique que separa ambas habitaciones, un agujero grande que permite ver una y otra pieza. Mesa de pino. Sillas de madera.—La habitación de la izquierda es más reducida. Al fondo una cama de tablado. Puerta de entrada á la izquierda, en segundo término. Debajo del agujero del tabique, y pegada al muro, una mesa grande y tosca; sobre la mesa un candelero con vela encendida. Sofá de anea cerca del proscenio, y sillas de madera.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE; CANTALEJA, á la izquierda.

Al levantarse el telón, el cuarto de la derecha está vacío y obscuro. En el de la izquierda, Enrique hállase tendido en el sofá, y Cantaleja acostado en la cama y cubierto con la manta. Óyese dentro el toque de retreta, que va alejándose.

ENR. ¿Duermes, Timoteo?

CANT. ¿Yo? ¡Quiá! Aunque aprieto los ojos, no lo consigo. ¿Y usted, mi Teniente?

ENR. ¡Dormir! ¡Cuando la impaciencia invade mi alma entera! ¿Cómo quieres que piense en dormir?

CANT. (Sentándose en la cama. Está en mangas de camisa y con un gorro de lana.) También estoy yo muy preocupado, y apuesto que los dos pensamos en lo mismo.

ENR. ¿En qué piensas tú?

CANT. En ella.

ENR. ¿Cómo?

CANT. Sí señor. En nuestro Soldado.

ENR. ¡Ah! ¿Piensas en mi mujer?

CANT. ¡Y dale con su mujer! ¡Qué afán de querer engañarme!

ENR. Repito que es mi esposa, Clara Cienfuegos. ¿Lo oyes?

CANT. ¿Y qué? Por llamarse Clara no prueba el parentesco. Clara es la viuda, la que á mí me gusta.

ENR. ¿Será testarudo? Pero, ¿por qué había de engañarte?

CANT. ¡Toma, toma! Porque usted adivinó mi entusiasmo, y trata usted con su ficción de mantenerme á respetuosa distancia.

ENR. ¡Qué disparate!

CANT. Su esposa de usted, la auténtica, es la primera. Aquella que visitó el cuartel con el Capitán.

ENR. (Levantándose.) ¡Bueno! Como gustes. ¡Ira de Cristo!

CANT. En cuanto á la viuda, crea usted que daría cualquier cosa por saber dónde se halla.

ENR. Hoy á las cinco salimos del cuartel con dirección á este pueblo, donde llegamos á las siete. Ya era de noche. El Coronel dispuso que durmiésemos aquí, y que se alojase el escuadrón según costumbre.

CANT. Cabal. Y Oficiales y Soldados recibieron su boleta con las señas del domicilio respectivo.

ENR. Yo busqué á Clara por todas partes, y no dí con ella.

CANT. Eso mismo hice yo.

ENR. Temí, si insistía en mis pesquisas, hacerme sospechoso.

CANT. Como yo. Un Sargento que anda loco detrás de un quinto, no se comprende.

ENR. Por último, me destinan á esta posada con el Alférez Riojano.

CANT. El cual cambia con la mía su boleta, y así nos alojamos juntos.

ENR. Pero, ¿y ella? ¿Y Clara? ¿Y mi mujer?

CANT. (Levantándose y bajando al proscenio.) Poco á poco. Le prohibo á usted llamarla mi mujer.

ENR. Timoteo, no seas imbécil.

CANT. Llámela usted como quiera. Mi pichona, mi apañito, hasta mi adjunta; pero no ofenda usted la memoria de la otra.

ENR. Timoteo, no seas bruto.

CANT. ¿Sabe usted dónde creo que debe hallarse?

ENR. ¿Dónde?

CANT. Alojada con otro número en cualquier parte.

ENR. ¡Dios mío! ¡Con otro número!

CANT. ¿Qué tiene usted? ¿Qué es eso?

ENR. Que me pongo malo. ¿No lo ves, hombre?

CANT. ¿Quiere usted que le dé unas friegas?

ENR. No. Una taza de té.

CANT. Con Anís del Mono. Eso es muy nutritivo. Aguarde usted. Voy á pedirlo abajo en la cocina. (Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA II

ENRIQUE; luégo DOROTEA y EL CABO PRIETO

ENR. (Sentándose.) ¡Valiente nochecita estoy pasando!

DOR. (Entrando con el Cabo en la habitación de la derecha. Dorotea saca una palmatoria encendida, que coloca sobre la mesa.) Aquí tiene usted. ¡El cuarto mejor de la posada!

CABO. ¡Mecachis, y qué frío! Diga usted: ¿no habría otro más confortable, prenda?

DOR. ¿Otro? No señor. Tenemos la casa llena de militares. ¡Como no quiera usted el cuarto del ama!

CABO. Lo quiero. ¿Cuántos años tiene?

DOR. Sesenta y cuatro.

CABO. No lo quiero.

DOR. Aquí estará usted muy bien.

CABO. Y si usted me hiciera compañía, estaba mejor.

DOR. ¡Ya baja!

CABO. ¡Retrechera!

DOR. ¡Eh! Las manos quietas.

CABO. ¡Salerosa!

DOR. ¡Vaya, vaya, buenas noches! ¡Hasta mañana! (Vase.)

ESCENA III

EL CABO, á la derecha. ENRIQUE; luégo CANTALEJA, á la izquierda.

CABO. ¡Qué ariscas son estas maritornes! Pero señor, ¡qué frio se siente en este cuarto! (Va á examinar el catre.) ¡Canastos, y qué duro está! ¡El colchón es de piedras!

CANT. (Entrando en el cuarto de la izquierda con un servicio de té.) Aquí tiene usted el té.

ENR. Gracias, Timoteo.

CANT. ¿Se va pasando?

ENR. Un poco.

CANT. Beba usted, mi Teniente.

ENR. ¿Y tú?

CANT. Ahora. Me he quedado tieso por ahí fuera.

CABO. Estoy tiritando. (Moviendo mucho los brazos para entrar en calor.)

CANT. Es preciso entrar en calor. (Mueve los brazos, lo mismo que el Cabo.)

ENR. (Tomando el té cerca de la mesa.) ¡Malditas maniobras!

CANT. (Sin dejar de mover los brazos.) ¡Malditas, amén!

CABO. (Idem.) ¡Reniego de las maniobras!

CANT. (Sentándose á tomar el té.) ¡Ajajá! Esto ya es otra cosa.

CABO. ¡Vamos! Ya se movió un poco la sangre.

ESCENA IV

DICHOS; DOROTEA, CLARITA, de húsar, por la derecha.

DOR. (Fuera.) ¿Se puede?
CABO. Adentro.
DOR. (Entrando en la derecha.) Pase usted por aquí.
CABO. ¿Quién es?
DOR. Le traigo á usted un compañero.
CABO. (Viendo á Clara) ¡Calla! ¡Benito!
CLAR. ¡El Cabo! (Quiere marcharse.)
CABO. ¿Dónde vas, hombre?
CLAR. Dispense usted. No quiero molestarle.
DOR. En alguna parte has de dormir.
CABO. ¿Qué es eso? ¿Te alojan aquí?
CLAR. Sí señor, digo, no señor. Yo estaba ahi enfrente, en casa de no sé quien. Pero habia muchos soldados y era imposible hallar cuarto. Entonces me hablaron de esta posada.
CABO. Y te encajaste en ella.
DOR. Cabal. Pidiendo habitación para él solo. ¡Ni que fuera el general! Pues mira, si no quieres dormir con el Cabo, ya estás marchándote á otra parte.
CLAR. ¿Dormir con el Cabo?
CABO. ¿Y por qué no?
CLAR. Yo no duermo con nadie.
CABO. ¡Bueno hombre, bueno! No te incomodes. Así, como así, esta alcoba es un carámbano. Prefiero irme de aquí.
DOR. ¿Dónde?
CABO. Aunque sea al pajar. Allí estaré más caliente.
DOR. Bien pensado.
CABO. Y además, ese catre es un potro. Prefiero la paja. ¡Vaya! Buenas noches, Benito.
CLAR. Buenas noches.
DOR. Venga usted por aquí. (Vanse.)

ESCENA V

CLARITA, á la derecha. ENRIQUE y CANTALEJA, á la izquierda.

CANT. Otra copita, mi Teniente.

ENR. Gracias. No bebo más.

CANT. Este cordial me ha rejuvenecido. Voy á ver si consigo pegar los ojos. (Se acuesta y se tapa.)

ENR. Duerme, Timoteo. Yo también voy á tenderme un poco. (Se tiende en el sofá.)

CLAR. (Que durante ese tiempo cerró bien la puerta y se quitó el capote y el sable.) ¡No fué poca fortuna encontrar este cuarto! ¿Dónde estará mi marido? Debe hallarse furioso. Me alegro. Eso quiero yo. ¡Que rabie! ¡Burlarme el infiel al mes de casado! ¡Atreverse á introducir en el cuartel una querida! ¡Ya me las pagará el muy tunante! Tratemos ahora de descansar. (Se quita la chaqueta.) La verdad es, que me caigo de sueño.

ESCENA VI

DICHOS; DOROTEA y PARRONDO.

DOR. ¿Se puede?

CLAR. ¿Quién es?

DOR. (Entrando á la derecha.) Soy yo. No hay que asustarse. Yo, y este soldado.

CLAR. ¿Un soldado? (Se pone la chaqueta.)

DOR. Pase usted. Adentro.

PAR. (Entrando.) ¡Si acabaremos de dar vueltas!

CLAR. ¡Qué veo! (¡El bárbaro de esta tarde!)

PAR. ¡Calla! ¡Figurilla!

DOR. ¿Se conocen ustedes? Mejor que mejor.

PAR. ¡Ya lo creo que nos conocemos!

CLAR. ¿Qué significa esto? ¿A qué vienes aquí?

DOR. Acaba de llegar con su boleta, y como no hay más que este cuarto disponible...

CLAR. Pero este cuarto es mío.

DOR. Sí señor. Y de este otro. En alguna parte se ha de alojar.

PAR. Justamente.

CLAR. (¡Malhaya!)

DOR. (A Clarita.) Ahí dentro hay un caramanchón. Si quieres, acuéstate en él.

CLAR. ¿Dónde?

DOR. (Señalando la puerta de la derecha.) Aquí.

CLAR. ¡Bueno, bueno! ¡Déjeme usted en paz!

DOR. (¡Pues apenas gasta humos el insolente!) (Vase.)

ESCENA VII

DICHOS, menos DOROTEA

CLAR. (Sentándose en una silla.) (Tengamos paciencia.)

PAR. (Mirándola y riendo estúpidamente.) ¡Jé! ¡jé! ¡Quién había de pensarlo! ¡Andar á escobazos por la tarde y por la noche dormir juntos!

CLAR. ¿Eh?

PAR. Yo no soy rencoroso. (Empieza á desnudarse con calma. Primero se quita las botas y las arroja sobre la cama.) En mi pueblo tengo fama de bruto, pero nada más. Por la mala, soy capáz de reventar á cualquiera, eso sí; pero por la buena, me vuelvo un carnero.

CLAR. ¿Qué haces?

PAR. ¡Bah! Me desnudo.

CLAR. ¿Delante de mí?

PAR. ¡Ay, qué gracia! ¿Y por qué no?

CLAR. (¡Es claro! ¡Yo no debo asombrarme de esto!)

PAR. No me gusta dormir vestido. (Se quita la chaqueta.) En mi pueblo hay hombre que no se desnuda nunca, pero resulta poco sano. ¿Cómo duermes tú? (La camisa está rota por la espalda.)

CLAR De ningún modo.

PAR. ¡Ay, qué gracia! (Empieza á quitarse el pantalón. Clarita se

sienta volviéndole la espalda.) ¡Oye! ¡Muchacho! ¡Chico! ¿Qué te pasa? Se me figura que eres mas bárbaro que yo. (Queda en calzoncillos, pero no blancos, ¿eh? Un segundo pantalón de lana azul.) Díme una cosa. ¿Qué lado prefieres? A mí me gusta contra la pared, porque así no me ruedo.

CLAR. Yo no me acuesto.

PAR. ¿No? ¡Qué animal!

CLAR. Pasaré la noche en esta silla.

PAR. ¡Anda, tonto!

CLAR. ¡Que no, he dicho!

PAR. ¿No? Corriente. Buenas noches. (Se acuesta y se tapa. Los piés quedan fuera.)

CLAR. Buenas noches.

PAR. ¡Caracoles! Me falta manta. Y los piés se me hielan. ¡No, caramba! (Se pone las botas y vuelve á acostarse.) Así ya es otra cosa. (Se cubre la cabeza.)

CLAR. (¡Creo que se acostó! ¡Sí! Dentro de dos minutos estará roncando.)

PAR. (Sacando la cabeza.) ¡Oye! Apaga la luz.

CLAR. No quiero.

PAR. Yo siempre duermo á obscuras.

CLAR. Repito, que no quiero.

PAR. Si me levanto, te rompo el alma.

CLAR. (Enarbolando una silla.) ¡Y yo te rompo la cabeza! ¡Ea! ¡Está dicho!

PAR. (Volviendo á taparse.) ¡En cuanto amanezca, lo desmorono!

CLAR. (Colocando en tierra la silla con fuerza y produciendo un golpe.) ¡Pues no faltaba más!

ENR. (Despertando sobresaltado.) ¡Cáspita! ¿Quién moverá tal escándalo en ese cuarto? (Fijándose en el agujero de la pared.) ¡Calla! Por allí debe verse. (Se sube en la mesa, y mira.)

CLAR. ¿Si creerá este animal que tengo miedo?

ENR. ¡Cielos! ¡Mi mujer! ¡Oh, fortuna! (Desciende.) Voy á sorprenderla. ¡Quién había de sospechar que estuviese ahí! (Vase.)

CLAR. Y ahora que recuerdo. La posadera me habló de un caramanchón. Veamos. (Coge la luz y entra por la puerta de la derecha.)

ESCENA VIII

PARRONDO, en la cama; ENRIQUE, entrando en el cuarto de la derecha; CANTALEJA, acostado á la izquierda.

ENR. ¡Clara! ¡Clarita! No se vé gota. ¿Se habrá marchado? (Parrondo se mueve en la cama.) ¡Eh! Ese ruído... ¡Ah, vamos! Se acostó sin duda. ¡Mejor! Voy á despertarla con un beso. (Se acerca á la cama.) ¡Clarita! ¡Soy yo! Enrique. (Coge la mano de Parrondo que cuelga por fuera de la cama y la besa.)

PAR. (Sentándose asustado en la cama.) ¡Cuerno!

ENR. ¿Eh?

PAR. ¡Ladrones!

ENR. ¡Un hombre!

PAR. ¡Ladrones!

ESCENA IX

DICHOS; CLARITA, sale por la derecha con la luz.

CLAR. ¿Qué sucede?

ENR. (¡Ella!)

CLAR. (¡Mi marido!)

PAR. ¡El Teniente Mendoza! (Queda de rodillas en la cama, haciendo el saludo militar.)

ENR. (¡Y le besé la mano!)

PAR. Disimule usted, mi Teniente, pero... yo estaba... ¡Y como sentí ruído, y creí que me mordían!...

ENR. Bien, bien. Tengo orden de inspeccionar las habitaciones, y además necesitaba hablar con este soldado. ¿Qué hace aquí este soldado?

PAR. Ni lo sé siquiera. Cuando me condujeron aquí, estaba solo. Luégo no quiso acostarse, y luégo...

ENR. ¡Basta! Levántese usted, y cúbrase usted con la manta.

PAR. (Haciéndolo.) ¡En seguida!

ENR. Coja usted su ropa y entre usted allí á vestirse.

PAR. En seguida, mi Teniente.

ENR. ¡Pronto!

PAR. ¡En seguida! (Vase por la derecha.)

ESCENA X

ENRIQUE y CLARA; CANTALEJA, á la izquierda.

ENR. (A media voz.) ¡Desgraciada! ¡Pero esto es espantoso!

CLAR. ¿El qué?

ENR. Si te descubren, si se enteran...

CLAR. Supondrán que eres cómplice de esta farsa y te castigarán, ¿no es cierto? Eso precisamente es lo que yo quiero. Que te castiguen. ¡Que sufra el marido infiel, el esposo culpable!

ENR. ¡Esto ya es demasiado!

CLAR. ¡Repito que me he de vengar!

ENR. ¡Vive Cristo! (Gritando.)

CANT. (Levantándose.) ¡Eh! ¿Quién grita por ahí? ¿Y el Teniente? (Se pone la chaqueta.)

ENR. ¡No puedo tolerar semejante locura!

CANT. Juraría que hablan en ese cuarto. (Se sube en la mesa y mira por el agujero.)

CLAR. ¡Ni yo puedo tolerar que me vendas al mes de casado!

CANT. ¿Qué veo? ¡Sí! ¡La viuda! ¡Es ella! (Va e saltando de alegría.)

PAR. (Asomando la cabeza por la puerta de la derecha.) (¡Parece que riñen!)

ENR. ¡Yo mando y hay que obedecerme!

PAR. (¡Sopla!)

CLAR. No me da la gana.

PAR. (¡María Santísima!)

ENR. ¡Lo que haces es indigno!

CLAR. ¡Insolente! (Le da un bofetón.)

PAR. (Saliendo.) ¡Ah pillo!

ENR. ¡Oh!

PAR. ¡Un bofetón al oficial! (Gritando.) ¡Cabo de guardia! ¡Vigilante! ¡Favor! ¡Socorro!

ENR. ¡Calla condenado!

ESCENA XI

DICHOS; CANTALEJA, 2.° TENIENTE y DOS SOLDADOS

CANT. (Entrando á la derecha.) ¿Qué escándalo es este?

PAR. Un soldado que acaba de abofetear á su superior.

ENR. No tal.

PAR. Yo lo he visto. Ahora mismo, sí señor. Le ha dado una bofetada tremenda.

CANT. ¿Es posible?

2.° TEN. ¿Una bofetada?

ENR. (¡Dios mío!)

2.° TEN. Llevadle arrestado.

ENR. ¡No! ¡Eso no!

CANT. (A Enrique.) ¡Silencio! Que no sospechen. (A los soldados.) Llevadle en seguida.

CLAR. (Música en la orquesta.) ¿A mí? ¿Arestarme á mí? ¡Eso quisieran! (Da un empujón á Parrondo, que cae al suelo y echa á correr por el foro.)

PAR. ¡Caracoles!

2.° TEN. Atraparle vosotros. Cogedle vivo ó muerto. (Vanse detrás.)

PAR. (Levantándose y echando á correr.) ¡Lo voy á desmoronar! (Vase.)

ENR. (¡Si la cogen, un Consejo de guerra!)

CANT. (¡Y nos fusilan á los tres!)

INTERMEDIO

Telón corto de campo. Toque de corneta dentro. La diana. Música en la orquesta hasta la mutación, que deberá ser muy rápida.

CUADRO SEGUNDO

Patio en la posada. A la derecha del actor, fachada de la casa con corredor, y barandilla de madera, en el cual hay puertas numeradas. Al foro, tapia con puerta en el centro. Á la izquierda, un muro cubierto con un tejadillo. En este muro, en primero y segundo término, dos puertas de una sola hoja y varias ventanas.

ESCENA PRIMERA

DOROTEA, CANTALEJA, LUCIO, PÉREZ, ALDEANOS, ALDEANAS Y SOLDADOS. Uno de ellos hace guardia paseando por delante de la primera puerta de la izquierda. Cuadro animado. Todos bailan.

MÚSICA

CORO. Bailad, bailad con ilusión.
Aprovechemos la ocasión.
En breve vamos á partir
y hoy quiero cantar y reir.
¡Viva la alegría!
¡Ay tórtola mía!
Tu cara hechicera
yo no he de olvidar.

CANT. Cantad y siga el movimiento.
Mucho de baile y expansión.
Cuando el soldado está contento,
resuelta queda la cuestión.
Una muchacha que nos mime,
un buen pitillo que fumar,
Coronel que nos estime

y enemigo á quien zurrar.
Esa es la vida militar.

CORO. Siga la zambra y el jaleo,
jaleo, jaleo.
Hay que saltar y que trincar
y las penillas olvidar.
Esta es mi dicha y mi recreo,
mi solo deseo.
Hay que bailar y que trincar,
y las penillas olvidar.
El placer es mi único consuelo
y el amor mi más ferviente anhelo,
y la dicha de mi corazón.
Vivan las mujeres.
Viva mi escuadrón.
Tra-la-lá... Tra-la-lá.

II

Hay que admirar un campamento,
cuando el soldado alegre está.
Todo es bullicio y movimiento.
Tan pronto allí, tan pronto acá,
y con un trago de aguardiente
y un enemigo á quien batir,
todo el mundo tan valiente,
y está dispuesto á combatir.

CORO. Siga la zambra, etc., etc.

HABLADO

CANT. ¡Ea! Basta de música y de bailoteo. Dentro de poco tocarán á botasillas, y es preciso que se halle cada cual en su puesto.

LUCIO. Vámonos á la plaza. Allí seguiremos el baile.

TODOS. ¡Sí! ¡Sí!

PEREZ. ¡Muchachas! ¡La que quiera casarse este año, que me siga!

TODAS. ¡Yo! ¡Yo! (Vanse por el foro. Música en la orquesta.)

ESCENA II

DOROTEA, CANTALEJA y CENTINELA

DOR. En habiendo militares, ya se sabe; nunca falta alegría...

CANT. (Mirando á la primera puerta de la izquierda.) (Allí se halla encerrada. ¡Mil rayos! ¡Y sin poder abrirle la jaula!)

DOR. Diga usted, Sargento. ¿Qué han hecho del infelíz soldado que prendieron anoche?

CANT. Allí dentro le tienen. (Primera de la izquierda.)

DOR. ¡Ah, vamos! Por eso han plantado ese Centinela delante de la puerta.

CANT. ¡Cabal! El Centinela es lo que me estorba.

DOR. ¿Eh?

CANT. Digo, que por eso lo han plantado allí.

DOR. ¡Pobre muchacho! Y diga usted. ¿Es cierto que le pegó á un oficial?

CANT. Le atizó un bofetón de primera fuerza.

DOR. ¡Cristo bendito! Y diga usted. ¿Qué le harán?

CANT. ¿A Cristo bendito?

DOR. ¡No! A ese soldado.

CANT. ¡Casi nada! Fusilarle.

DOR. ¡Jesús!

CANT. Y si le fusilaran á él solo, del mal el menos.

DOR. ¡Cómo! ¿Van á fusilar á otro también?

CANT. ¡Se dan casos!

DOR. ¿Por qué razón?

CANT. Por... En fin, por lo que yo me sé.

DOR. ¡Qué lástima! ¡Vaya, vaya! Voy por allá dentro. Con permiso de usted.

CANT. ¡Adiós, chiquilla! (Busquemos al Teniente. Es preciso que esa mujer se escape antes de descubrirse el

pastel.) (Vanse. Dorotea por la derecha. Cantaleja, por el foro de la derecha.)

ESCENA III

EL CABO, PARRONDO y TRES SOLDADOS, por el foro de la izquierda.

El Cabo delante. Los otros formados dos á dos. Avanzan para relevar al Centinela.

CABO. ¡Alto!

CENT. ¡Gracias á Dios que se acordaron de mí!

CABO. ¿Desde cuándo estás de guardia?

CENT. Desde el amanecer. Todo el mundo bailando y yo pasea que te pasea.

CABO. ¡A ver! ¡Tú! (A Parrondo.) ¡Colócate ahí de centinela!

PAR. ¿Para qué?

CABO. Para impedir que se fugue el preso.

CENT. ¡Oye la consigna! Vigilancia perpétua. Al que se acerque, ¡fuego! y si el preso intenta escaparse, ¡fuego también!

PAR. ¿El preso?

CABO. ¡Sí, hombre! El tuyo. ¿No fuíste tú quien le acusó de haber maltratado al Teniente?

PAR. ¿Qué oigo? ¿El que está aquí encerrado es Figurilla?

CABO. ¿Cómo Figurilla? Se llama Benito. Benito Castañares.

PAR. (¡Demonio, demonio!)

CABO. De todos modos pronto terminarás la guardia. El Capitán vendrá dentro de poco á interrogar al acusado, y nos lo llevaremos á Burgos para el Consejo de guerra.

PAR. (¡Demonio, demonio!)

CABO. ¡Infelíz! ¡Buena suerte le aguarda!

PAR. ¿Cree usted que le harán algo?

CABO. ¿Que si le harán algo? Cuatro tiros, y en paz.

PAR. (Lleno de terror.) ¡Zapateta!

CABO. ¿Qué tienes?

PAR. Nada. Un mareo. (¡Van á matarle por mi causa! ¡Demonio, demonio!)

CABO. ¡Conque mucho ojo! ¡Ya sabes la consigna! ¡Andando! ¡Al puesto de guardia! (Vanse por el foro de la izquierda.)

ESCENA IV

PARRONDO, mira á todos lados y después al cuarto primero de la izquierda.

¡Demonio! ¡Demonio! ¡Yo por la mala soy terrible, pero por la buena soy un borrego! Van á pegarle cuatro tiros, y todo por culpa mía. Porque el Teniente no dijo nada. El hombre recibió la chuleta sin chistar. Yo fuí quien armó el escándalo. Y ahora tengo aquí un remordimiento muy grande. (Señalándose al estómago.) ¡No se oye ni una mosca! (Cerca de la puerta) ¡Y pensar que descorriendo este cerrojo no le fusilarían! ¡Parece que le estoy viendo de rodillas, con los ojos vendados, y creo que le oigo gritar! ¡Parrondo! ¡Asesino! (Paseando muy agitado.) ¡Ea, que no puede ser! Yo no tengo corazón para esto. Por la mala, lo que se quiera, pero por la buena... (Pegándose puñetazos.) ¡Bruto! ¡Estúpido! ¡Salvaje!

ESCENA V

DICHO y DOROTEA

DOR. (Viéndole.) ¿Qué haces, muchacho?

PAR. Me estoy dando lo que merezco. ¡Soy un imbécil! ¡Un!... ¡Ah! ¡Qué idea!

DOR. ¿Pero qué te pasa?

PAR. (Estoy decidido. Aunque me emplumen.) ¿Quieres salvar la vida á un hombre?

DOR. ¿Cómo?

PAR. ¡Contesta! ¿Quieres salvarle la vida?
DOR. ¡Pues no he de querer!
PAR. Bueno. Desnúdate.
DOR. ¡Bah!
PAR. Desnúdate en seguida.
DOR. ¿Estás loco?
PAR. O tráeme una saya cualquiera.
DOR. ¿Para qué?
PAR. Para que se disfrace el que está allí preso y pueda escapar. De ese modo evitamos que le fusilen.
DOR. ¡Pues es verdad! Pero díme, y si saben que fuí yo quien...
PAR. ¡Como tú no lo digas! Y además, ¿á tí qué han de hacerte? En tal caso, sería yo la víctima.
DOR. ¿Y no temes que te castiguen?
PAR. Prefiero lo que caiga, á que le maten por mi causa.
DOR. ¿Por tu causa?
PAR. ¡Yo le acusé! ¡Yo mismo! (Pegándose.) ¡Bestia! ¡Canalla! ¡Borrico!
DOR. ¡Ah! ¿Fuiste tú? Haces bien en arrepentirte.
PAR. ¡Anda por la saya!
DOR. Corriendo. (Vase por la derecha.)

ESCENA VI

PARRONDO, CLARITA y DOROTEA

PAR. (Va al foro y observa.) ¡Nadie! ¡Magnífica ocasión! (Descorre el cerrojo muy despacio y mirando á todas partes.) ¡Ya está! (Empuja la puerta y asoma la cabeza, llamando á media voz.) ¡Benito! ¡Benito! ¡Creo que duerme el muy bárbaro! ¡Benito!
CLAR. (Dentro.) ¿Quién es?
PAR. ¿Te quieres escapar?
CLAR. ¿Para qué?
PAR. ¿Cómo para qué? ¡Vaya una pregunta! ¡Para que no te escabechen, borrico!

DOR. (Saliendo con un lío de ropa.) ¡Aquí estoy ya!

PAR. (Asustado cierra la puerta.) ¡Ay!

DOR. ¡Pronto! (Dándole el paquete.) Es un traje completo.

PAR. ¡Valiente susto! ¡Venga, venga! (Llega á la puerta, y cuando va á abrirla suena dentro un toque de atención muy marcado y fuerte. Parrondo esconde el paquete detrás de la espalda y se queda inmóvil.) ¡Dios mío de mi vida!

DOR. ¿Qué es eso?

PAR. Me pareció la trompeta del Juicio.

DOR. ¡Despacha!

PAR. (Abre la puerta y arroja el paquete dentro del cuarto.) ¡Ahí va eso! Vístete de mujer y sal en seguida. (Cierra la puerta, sin echar el cerrojo.)

DOR. ¿Está?

PAR. Sí.

DOR. Pues adiós. No conviene que me vean por aquí. (Vase por la derecha.)

ESCENA VII

PARRONDO; luégo ENRIQUE

PAR. Capáz soy de tirarme por un tajo antes que consentir que maten á Figurilla. Con decir que yo no he visto nada, hemos terminado.

ENR. (Por el foro de la derecha.) ¿Dónde estará Timoteo? Hace una hora que le busco por todas partes.

PAR. (¡Cristo! ¡El Teniente!)

ENR. (Fijándose en Parrondo.) ¡Un nuevo Centinela!

PAR. (Como salga ahora, nos lucimos.)

ENR. (Reconociéndole.) ¡Ah! ¿Eres tú?

PAR. No señor; digo, sí señor.

ENR. ¿Qué hace el prisionero?

PAR. Se esta vistiendo... dígo, yo no sé lo que hace.

ENR. (¡Si pudiera ablandarlo y conseguir que dejara fugarse á mi mujer!)

PAR (Si me pinchan, sale agua.)

ENR. ¿Supongo que será muy severa tu consigna?

PAR. ¡Fuego por todas partes!

ENR. ¿Eh?

PAR. Si se acercan, ¡fuego! y si se asoman, ¡fuego! y... (¡Y á mí sí que van á tostarme vivo!)

ENR. ¿Sabes el castigo que debe sufrir ese desgraciado?

PAR. ¡Ya lo creo que lo sé!

ENR. ¿Y si alguien te dijera, apiádate de su infortunio? Si pretende escapar, cierra los ojos.

PAR. Si alguien me... (Seamos prudentes.)

ENR. ¿Qué harías en ese caso?

PAR. ¡Cumplir con la consigna! ¡Pues bonito soy yo para dejar que se escape nadie!

ENR. ¿Y si te ofreciesen la fortuna?

PAR. Pues á quien viniese á ofrecérmela, le diría. (Gritando.) ¡Pronto! ¡Fuera de ahí! ¡Lárgate á escape!

ESCENA VIII

DICHOS; CLARITA, vestida de aldeana.

CLAR. (Abriendo rápidamente la puerta y apareciendo.) ¡Gracias, muchacho!

PAR. (¡Cataplúm!)

ENR. ¡Cielos! ¿Qué significa esto? ¿Quién te ha dado ese traje?

CLAR. ¡Mi salvador! (Señalando á Parrondo.)

ENR. ¿Has sido tú?

PAR. (Cayendo de rodillas.) ¡Máteme usted, mi Teniente! ¡Fuí frágil de conciencia! ¡Máteme usted!

ENR. ¿Matarte? ¡Ven á mis brazos! (Abrazándole.)

PAR. ¿Cómo?

ENR. ¡Tienes un gran corazón!

PAR. (¡Qué rareza!)

ENR. (A Clara.) ¡Pronto! ¡Márchate, vida mia!

PAR. (¿Qué dice?)

CLAR. Le prohibo á usted llamarme así.

ENR. ¿Por qué, si sabes cuánto te adoro?...
PAR. (¡Caracoles!)
CLAR. Hoy mismo me vuelvo á Madrid con mis padres.
ENR. ¡Qué disparate! ¡Vamos! ¡Dame un beso, y, pelillos á la mar!
PAR. (¡San Francisco de Paula!)
CLAR. ¡Nunca! ¡Perjuro! ¡Infame!
PAR. (¡Echa, echa!)
ENR. Viene gente. (*Va al foro.*) (¡Gran Dios! ¡Benito! ¡El otro Benito!) ¡Corre! ¡Vete de aquí!
CLAR. ¡Me voy... para siempre! (*Vase corriendo por el foro de la izquierda.*)
ENR. ¡Eso no! ¡Mi bien, mi vida, mi tesoro!
PAR. (¡Quién habia de figurárselo! ¡Enamorado de un quinto! ¡Lo que somos!)
ENR. (¡Truenos y rayos! ¡Y el otro que va á llegar! ¿Qué hacemos ahora?)

ESCENA IX

DICHOS; BENITO, *de aldeano, con el hatillo al hombro, por el foro de la derecha.*

BENITO. Muy buenos días tengan ustedes.
ENR. (¡Maldito seas!) ¿Qué quieres? ¿A qué vienes aquí?
BENITO. Pues verá usted. Esta mañana me levantaron el arresto y me dijeron en el cuartel que viniese á reunirme con el escuadrón, lo cual que acabo de tragarme dos leguas en una hora.
ENR. (*A Parrondo.*) (¡Por este hombre, va á descubrirse todo!)
PAR. ¿Qué se va á descubrir?
ENR. (*A Parrondo.*) (¡Es preciso alejarle!)
PAR. (Bueno. Debe ser un bribón.)
ENR. (*Paseando como en la escena análoga del acto primero*) ¿Qué inventaría yo?
PAR. (*Idem por el otro lado.*) (¡Ya podía haberse quedado en su casa!)

ENR. (A Benito, al pasar por su lado.) ¡Estúpido!

PAR. (Idem.) ¡Bárbaro!

BENITO. ¡Otra vez!... A quien busco es al Sargento Cantaleja, el cual dicen que me dará el uniforme y me incorporará al cuerpo.

ENR. ¿El uniforme? (¡Sí, sí! ¡Eso es!) (A Parrondo.) ¿Dónde está el uniforme de aquel soldado?

PAR. ¿Del que usted?... ¡Pues! Ahí dentro debe hallarse.

ENR. Bueno. Vamos á encerrarle.

PAR. ¿A quién?

ENR. A Benito.

PAR. Pero si Benito se ha escapado.

ENR. Benito es este.

PAR. No. Benito era el otro.

ENR. Ahora lo verás. (A Benito.) ¿Cómo te llamas?

BENITO. Benito Castañares.

ENR. ¿Lo ves?

PAR. ¡Pues vaya un lío!

ENR. Este es el del bofetón. El que hiciste prender anoche, ¿entiendes?

PAR. ¿El del bofetón?

ENR. Sí. El que estaba preso.

PAR. El que... ¡Vamos, que no lo entiendo!

ENR. Ni hace falta. (A Benito.) Allí está tu uniforme. Entra de prisa.

BENITO. Andando. (Vase por la primera de la izquierda.)

ENR. (Echando el cerrojo.) ¡Magnífico! Ya sabes la consigna. Si alguien se acerca, ¡fuego! Si el preso pretende escapar, ¡fuego!

PAR. Y si yo canto lo que sucede...

ENR. ¡Fuego también!

PAR. (Pues no lo canto.) (Da la guardia delante de la puerta.)

ESCENA X

DICHOS; EL CAPITAN y MERCEDES, saliendo del brazo por el foro de la derecha.

CAP. (Señalando á Enrique.) Allí lo tiene usted.

ENR. (¡La viuda!)

CAP. Acabo de encontrarla cerca de la posada.

ENR. ¿De veras? ¡Qué diablo!

MERC. Hemos venido mi tía y yo con objeto de presenciar las maniobras.

ENR. ¿Tu tía también?

MERC. (Señalando á la posada.) Ahí dentro se halla descansando.

CAP. Yo mismo la acompañé hasta la puerta que da á la carretera, aconsejándola que reposara un poco.

MERC. El Capitán entonces, me propuso buscarte...

CAP. Y aquí nos tiene usted. ¡Tarará! ¡tararí!

ENR. ¡Cuánto me alegro!

CAP. ¿No ha visitado usted nunca un campamento, señora?

MERC. ¡Jamás!

ENR. ¡Pues á ello, Capitán! ¡Al campamento!

CAP. La llevaría á usted con mucho gusto, pero ahora me lo impide el servicio. Necesito interrogar á un soldado que se halla preso, pero después me ofrezco á acompañarla á usted si su marido lo permite.

ENR. Sí, hombre, sí. Yo lo permito todo

CAP. Mientras procedemos al interrogatorio, suplico á usted que vaya á reunirse con su tía.

ENR. Sí. Sí. Anda con tu tía.

MERC. Entonces, adiós. (Vase por la derecha.)

CAP. Hasta muy pronto. (Cada vez me gusta más.)

ENR. (¿Por qué no se la tragará la tierra?)

CAP. No he querido decirla que está usted mezclado en la causa de ese bribonzuelo para que continúe tranquila y sosegada.

ENR. ¡Bien hecho, Capitán! ¡Muy bien hecho!

ESCENA XI

DICHOS; CANTALEJA, SEGUNDO TENIENTE y SOLDADOS 1.° y 2.°

2.° TEN. ¡Mi Capitán!
CAP. ¿Qué ocurre?
2.° TEN. Estamos á sus órdenes para el interrogatorio y careo del preso.
CANT. (¡Y no haber podido salvarla!)
CAP. La agresión contra Mendoza fué clara y manifiesta, ¿no es verdad?
2.° TEN. Sí, mi Capitán. Manifiesta y sonante.
ENR. Yo creo que su intención fué buena.
CAP. ¿Buena y le atizó á usted una bofetada?
ENR. ¡Por eso! ¡Fué una bofetada... buena!
CAP. Nada, nada. No atenúe usted su falta. La Ordenanza lo primero. Probado el bofetón, á fusilarle sobre la marcha.
CANT. (¡Qué barbaridad!)
CAP. ¿Eh?
CANT. ¡María Santísima!
CAP. ¡Parece usted turbado, inquieto!
CANT. Sí, mi Capitán. Estoy muy inquieto, porque cuando pienso en la... y se me ocurre luégo lo... Y, por último: que lo que vamos á hacer, no se puede hacer. ¡Ea! Aunque me emplumen, no me callo.
CAP. ¡A ver, á ver! Hable usted, Sargento.
CANT. Sí, mi Capitán. Voy á hablar con franqueza aunque me castigue usted luégo y el Teniente me arrime una paliza.
CAP. Veamos.
CANT. (Bajando la voz.) ¡Benito! ¡El que está allí encerrado, no es Benito!
CAP. ¿Cómo?
ENR. (¡A que lo hecha á perder todo este imbécil!)
CANT. ¡No, señor! ¡No es Benito!

CAP. Pues, ¿quién es entonces?
CANT. ¡Una mujer!
TODOS. (Menos Enrique.) ¿Una mujer?
CANT. Sí, mi Capitán. Una mujer disfrazada de Benito. Una mujer que persigue al Teniente, y que no le deja vivir en paz. Ella fué la que anoche se introdujo en la posada, gracias al uniforme y largó al Teniente la *convidá*.
CAP. (A Enrique.) ¿Qué oigo? ¿Eso es cierto?
ENR. (¡Tiene gracia!) Sí señor. Muy cierto. Ya no puedo negarlo.
CANT. Negarlo, sería mucho peor.
CAP. ¡Cáspita! ¡Cáspita! ¡El asunto es grave!
2.º TEN. ¡Muy grave!
CAP. Y usted, señor Teniente, ¿no reconoció al prenderle que su sexo era el sexo bello?
2.º TEN. Yo apenas le ví. Estos soldados le cogieron luégo encerrándole ahí dentro.
CAP. ¿Y ustedes tampoco se hicieron cargo de la verdad?
SOLD. 1.º La noche era muy obscura.
SOLD. 2.º Y él escondía la cara, ahora que me acuerdo.
CAP. ¡Bien, bien! Que salga y nos entenderemos.
ENR. (Acercándose á Parrondo.) Conduce aquí el prisionero. (Aparte.) (¡Y ni una palabra!)
PAR. Bueno. (No entiendo jota.) (Abre la puerta.) ¡Eh! ¡Tú! ¡Sal en seguida!

ESCENA XII

DICHOS; BENITO, de húsar.

BENITO. ¡Presente!
CANT. ¿Qué veo?
ENR. (A Cantaleja.) (¡Calla!)
CANT. (Pero ¿y la otra?)
ENR. (¡Se ha escapado! ¡Cállate!)
CANT. (¡Cristo bendito!)

CAP. (A Benito.) ¡Acérquese usted! (En efecto. Este no es Benito. Su aire es poco marcial. ¡Pero es fea como un demonio!)

BENITO. (¿Por qué me mirarán tanto?)

CAP. (A Benito.) Lo sé todo.

BENITO. ¿Eh?

CAP. ¡Que lo sé todo!

BERITO. ¿Sí? Me alegro mucho.

CAP. ¡Desgraciada! ¡Ya es inútil el disimulo! Todos sabemos lo que es usted.

BENITO. ¿Lo que soy yo? ¿Y qué soy yo?

CAP. Usted no es Benito.

BENITO. ¿Cómo que no?

CAP. No señor. Usted es una mujer.

BENITO. ¡Zambomba!

CAP. ¿La reconoce usted, Sargento?

ENR. (A Cantaleja.) (Dí que sí. Ganemos tiempo.)

CANT. La reconozco. Es una mujer.

CAP. ¿Y usted, señor Mendoza?

ENR. Es una mujer.

CAP. ¿Y ustedes?

TODOS. ¡Es una mujer!

BENITO. ¡Caracoles!

MÚSICA

TODOS. No hay duda alguna:
este uno es una,
y por su aspecto bien se ve.
Lo reconozco, por fortuna,
aunque no lo calculé.

CAP. Su cara es un horror.

ENR. (¡Mintamos con valor!)

CANT. (Esto de fijo acaba mal.)

CAP. Su faz tiñe el rubor.

ENR. ¡Qué facha de animal!

TODOS. Es fácil presumir

que es una dama principal.

BENITO. (¡Yo una mujer! ¡Virgen María!
Si soy mujer, no lo sabía.)

TODOS. Nos tenemos que convencer.
Y si es mujer, ¡oh, qué mujer!

HABLADO

CAP. ¿No sabe usted, señora, á lo que se ha expuesto?

BENITO. ¡Cómo señora! Yo no soy señora.

CAP. ¿Insiste usted en negarlo?

BENITO. ¡Naturalmente!

CAP. ¡Pero infelíz! ¿No comprende usted que si fuese usted un hombre, sería usted fusilado inmediatamente?

BENITO. ¿Fusilado?

CAP. ¡Claro está! Por el bofetón.

BENITO. ¿Qué bofetón?

CAP. El que dió usted anoche á su amante.

BENITO. ¿Yo le he dado á mi amante un bofetón?

CAP. Sí tal.

BENITO. Pero, en fin, ¿quién es mi amante?

CAP. ¡Toma, toma! El Teniente Mendoza.

BENITO. ¡Ave María Purísima!

CAP. Confiese usted la verdad.

ENR. (*Aparte á Benito.*) (Dí que sí, ó te fusilan.)

CANT. (*Idem.*) (Di que sí, ó te escabechan.)

BENITO. (¡Demonio! ¡Eso no!) Corriente. Puesto que se empeñan ustedes, lo confieso. (Yo no sé lo que confieso.)

CAP. ¡Gracias á Dios!

BENITO. Repito que lo confieso.

CAP. Bueno, bueno. El Teniente Mendoza la sedujo á usted, ¿no es así?

ENR. (*A Benito.*) Afirma.

CANT. (*Idem.*) No lo niegues.

BENITO. ¡Completamente!

CAP. (¡Parece mentira, con esa cara!)

ENR. Como usted ve, mi Capitán, todo se redujo á una querella sin importancia.

CAP. Lo que aquí procede es que se despoje usted de ese uniforme, y que vuelva á vestir el traje de su uso. Vaya usted, señor Teniente, y procure usted encontrar algo apropiado para esta señora. (A Benito.) ¿Señora, ó señorita?

BENITO. Lo que usted quiera.

ENR. Ella misma puede buscar...

CAP. De ningún modo. Es preciso que salga de aquí como corresponde... Vaya usted.

ENR. Bien, bien. (Importa que todavía no sospeche nada.) (Vase por el foro de la izquierda.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos ENRIQUE

CAP. ¡Quién lo hubiera dicho! ¡Una joven mezclada en el escuadrón con nuestros soldados!

CANT. ¡Y expuesta á cualquier cosa!

CAP. (A Benito.) ¿No temía usted ser víctima de alguna brutal agresión?

BENITO. ¡Quiá! Ya estoy yo asegurado de incendios.

CANT. (¡Animal!)

ESCENA XIV

DICHOS; EL CABO, CLARITA y CORO GENERAL, por el foro de la derecha.

(Dos soldados conducen á Clarita casi á viva fuerza.)

CABO. ¡Mi Capitán! ¡Mi Capitán!

CAP. ¿Qué pasa?

CABO. Que acabamos de arrestar á Benito vestido de mujer.

CANT. (¡Sopla!)

CAP. ¿A Benito?
CABO. Sí, mi Capitán. Se había fugado, pero yo le reconocí y aquí le traemos.
PAR. (El muy estúpido se ha dejado prender.)
CLAR. (Saliendo seguida de los demás.) Esto es un atropello.
CANT. (La misma.)
CLAR. No se detiene así á una mujer honrada.
CAP. En efecto. Tú eres Benito Te recuerdo muy bien.
CLAR. ¿Benito yo?
CAP. ¡Qué escándalo! ¡Vestirse de mujer y la otra de hombre!
CLAR. Poco á poco. Usted se equivoca.
CAP. Ayer mismo te he visto en el cuartel.
CLAR. ¡Bah!
CAP. Vestida de húsar.
CLAR. ¿Yo un soldado? Imposible... Aun cuando fuera hombre, no hubiera podido servir al Rey.
CAP. ¿Por qué?
CLAR. Por... Porque soy coja.
CABO. ¡Eso es falso! ¡Coja, y corría que se las pelaba!
CLAR. Corría cojeando. ¡Pues apenas se me conoce!

MÚSICA

Desde chiquitita quedé
algo resentida de un pié;
gracias á que dí un tropezón
contra la pared de un pilón.
Nadie pudo el golpe evitar,
nunca pude el hueso afirmar.
Coja, luégo, triste de mí
sin más remedio quedé así.
Siempre al andar,
es cosa que me irrita,
siempre han de notar
que soy una cojita.
Y aun cuando yo

lo disimulo bien,
evitar no puedo
dar algún vaivén.
(Cojeando exageradamente.)
Y por eso voy siempre así.
¡Así, así, así!
Y se burla todo el que ve,
como pongo y no pongo el pié.

CORO. Siempre al andar, etc.
(Cojeando cuando llega el caso, en son de burla.)

II

CLAR. Cuando mi mamita me vió,
nadie su pesar consoló.
Pobre dijo, pobre mujer.
Nunca, nunca podrá correr.
Era un ángel, válgame Dios.
Triste suerte la de las dos.
Cualquier cosa pude pensar
menos el verla cojear.
Y á lo mejor,
mamita me abrazaba,
y con gran dolor
á todos me enseñaba.
¡Que se ha de hacer!
paciencia y barajar,
tan cojita y todo
la podré criar, etc.

ESCENA XV

DICHOS y ENRIQUE

HABLADO

ENR. Capitán, ya están dadas las órdenes y en breve... (Viendo á Clarita.) ¡Cielos! ¡Mi mujer!

BENITO. ¿Su mujer?

CANT. (¡Y dale con su mujer!)

ENR. ¿Sin duda lo sabe usted ya todo? (Al Capitán.)

CAP. ¿Pero señor, qué enredo es este?

ENR. Que fué ella, Clarita, la que se disfrazó de soldado tomando el nombre de Benito.

CAP. ¿Ella?

ENR. Y la que me dió el bofetón por el cual fué arrestada gracias á este bárbaro. (Señalando á Parrondo.)

PAR. (¡Cómo! ¿Era una mujer? ¡Y no haberlo yo sabido!)

CAP. Pero entonces esta señora... (Señalando á Benito.)

ENR. ¡No es señora! ¡Sino Benito! el verdadero, el auténtico.

CAP. ¡Ya decía yo! ¡Zopenco! ¿Y por qué afirmabas hace poco que eras una mujer?

BENITO. ¡Por complacerlos á ustedes!

CAP. ¡Cuatro días de arresto! ¡Alcornoque! ¡Fuera de aquí!

BENITO. ¡No hacen más que arrestarme! Pero señor, ¿qué les pasará! (Vase.)

ESCENA XVI

DICHOS, menos BENITO; luégo MERCEDES

CAP. Luégo entonces esta joven...

ENR. Se llama Clarita Cienfuegos, y es mi esposa.

CAP. ¿Otra? ¿Pero cuántas esposas tiene usted, hombre de Dios?

MERC. ¿Qué oigo? ¿Ha dicho su esposa?

CANT. (¡Anda morena!)

MERC. ¿Es eso cierto? ¿Está usted casado? (A Enrique.)

CANT. ¡Vaya una pregunta! ¿No es usted su mujer?

MERC. ¿Yo? ¡Qué disparate!

CAP. ¡Ah! ¿No es usted su?... ¡Adiós! ¡Otro enredo!

ENR. Fué un error de Timoteo que luégo explicaré á usted.

CLAR. Su legítima esposa, soy yo.

ENR. ¡Cabal!

CLAR. ¿Era ésta? (A Enrique.) Pero hombre, ¿por qué no me lo dijo usted?

ENR. ¡Pero si te lo estoy diciendo hace mil años!

MERC. ¡Engañarme! ¡Burlarse de mí!

CAP. No se apure usted, señora. Si el Teniente cometió tan gravísima falta, su Capitán podrá repararla.

MERC. ¿Cómo? ¡Usted pretende!...

CAP. Soy soltero y libre.

MERC. Hablaremos.

ENR. (A Clara.) Te juro que soy inocente. ¡Perdóname, Clarita mía!

CAP. ¡El Consejo de guerra va á dictar su fallo! ¡Silencio en las filas! Resultando, que..., etc., etc. Considerando que..., etc., etc. Y visto que...

CANT. Etcétera, etc., etc., etc.

CAP. El Tribunal condena á la mujer á perdonar á su marido.

CANT. Fallo del Consejo.

ENR. Y orden superior.

CLAR. Un soldado obedece siempre sin replicar.

ENR. ¡Oh, Clarita!

MÚSICA

TODOS.

Si hoy su rigor el público abandona
y por gran favor,
á todos nos perdona
con su poder,
EL HÚSAR vencerá;
y de gloria lleno
siempre triunfará.

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE PINA DOMINGUEZ

¡No me siga usted! Comedia original en un acto.
El viejo Telémaco. Zarzuela original en dos actos.
Sensitiva. Zarzuela original en dos actos.
El violinista. Zarzuela en un acto.
¡Adios mi dinero!. Zarzuela en un acto.
La vida en un tris. Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo. Comedia en un acto.
Descarga de artilleria. Comedia original en un acto.
Por huir del vecino. Juguete cómico original en un acto.
Pirlimpimpin 1.° Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
Lola. Zarzuela en dos actos.
Se dan casos. Zarzuela original en un acto.
Un nuevo Quintiliano. Comedia original en un acto.
La copa de plata. Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo. Juguete cómico en dos actos.
Fausto. Parodia en dos actos (de la óp.)
La casa de locos. Zarzuela original en un acto.
Dar en el blanco. Comedia original en tres actos.
Me es igual. Juguete cómico original en un acto.
El forastero. Juguete cómico original en tres actos.
El fogon y el ministerio. Juguete cómico en un acto.
¡Valiente amigo! Juguete en dos actos.
La ley del mundo. Comedia en tres actos.
Las cerezas. Juguete cómico original en tres actos.
Compuesto y sin novia. Zarzuela cómica en tres actos.
Arda Troya. Juguete cómico original en tres actos.
La dulce alianza. Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año. Revista original en un acto.
Los dominós blancos. Comedia en tres actos.
El año sin juicio. Revista original.
Cambiar de colores. Comedia en un acto.
El doctor Ox. Zarzuela en tres actos y seis cuadros.
Los Madriles. Zarzuela original en dos actos.
Amapola. Zarzuela cómica en tres actos.
El Chiquitín de la casa. Comedia on tres actos.

El empresario de Valdemorillo. Zarzuela original en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo. Revista original en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. Revista original en un acto.
El dinero en la mano. Comedia en dos actos.
El caballo blanco. Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos. Zarzuela original en dos actos.
Las dos princesas. Zarzuela en tres actos.
Dimes y diretes. Juguete cómico en un acto.
El pañuelo de yerbas. Zarzuela cómica en dos actos.
Ódieme usted, caballero! Juguete cómico en dos actos.
Dos huérfanas. Zarzuela en tres actos, siete cuadros.
¡¡Ya somos tres!! Juguete cómico-lírico original en un acto.
¡A sangre y fuego! Juguete cómico-lírico en un acto.
El corregidor de Almagro. Zarzuela cómica en tres actos.
¡Aquí, Leon! Juguete cómico-lírico en un acto.
El espejo. Comedia original en tres actos.
Armas al hombro. Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Eh! ¡Á la plaza! Revista original en un acto.
Libre y sin costas. Juguete cómico en un acto.
Las tres jaquecas. Comedia en tres actos.
Viaje á Suiza. Veraneo cómico-lírico en tres actos.
El pais de las gangas. Revista original en un acto.
Las mil y una noches. Cuento fantástico orignal en tres actos.
Curarse en salud. Proverbio en dos actos.
La misa del gallo. Apropósito cómico lírico original en un acto.
Ellos y nosotros. Cuadro cómico-lírico original en un acto.
Madrid—Zaragoza—Alicante. Juguete cómico en un acto.
La taberna. Melodrama en tres actos.
La cola del gato. Comedia de mágia en tres actos.
Para casa de los padres. Juguete cómico-lirico en un acto.
Vestirse de largo. Juguete original en un acto.
La ducha. Juguete cómico original en tres actos.
La feria de san Lorenzo. Zarzuela cómica en tres actos.
Agua y cuernos. Apropósito en un acto original.
El milagro de la Vírgen. Zarzuela original en tres actos.
Los Fusileros. Zarzuela en tres actos.
La Diva. Zarzuela en un acto y dos cuadros.
Niniche. Opereta cómica en dos actos.

¡MÚSICA! ¡MÚSICA! Opereta en un acto.
CASTILLOS EN EL AIRE. Zarzuela en dos actos.
LA VIDA MADRILEÑA. Zarzuela en un acto y dos cuadros.
JUEGOS ICARIOS. Zarzuela cómica en un acto.
Á CASA CON MI PAPÁ. Comedia en tres actos.
EL TEATRO NUEVO. Pasillo en un acto.
LA FIESTA DE LA GRAN VÍA. Revista cómica-lírica-original.
YO Y MI MAMÁ. Apropósito en un acto.
TIPLE EN PUERTA. Juguete cómico-lírico en un acto.
20 CÉNTIMOS. Juguete cómico en tres actos.
AGUAS AZOTADAS. Juguete cómico-lírico en un acto.
MAM'ZELLE NITOUCHE. Zarzuela en dos actos.
ODETTE. Drama en tres actos..
EXPOSICION UNIVERSAL. Revista original en un acto.
¡MI MISMA CARA! Juguete cómico original en un acto.
UN CRIMEN MISTERIOSO. Juguete cómico en un acto.
20 CÉNTIMOS. Juguete cómico en dos actos y tres cuadros.
LA DUCHA. Refundida en dos actos.
EL COCODRILO. Zarzuela en dos actos.
SIN EMBARGO. Juguete cómico original en un acto.
¿QUIÉN SE CASA? Juguete cómico en dos actos
CRECED Y MULTIPLICÁOS. Juguete cómico en tres actos y en prosa.
LOS TRES SOMBREROS. Juguete cómico en un acto.
¡MIL DUROS Y MI MUJER! Juguete cómico original en un acto y en prosa.
EL CRIMEN DE LA CALLE DE LEGANITOS Comedia en dos actos.
LOS BOMBONES. Juguete cómico en tres actos y en prosa.
PARIS, FIN DE SIGLO. Comedia en cuatro actos.
LOS COHETES. Juguete en un acto y en prosa.
LA MUJER DE PAPÁ. Vaudeville en dos actos, prosa.
RETOLONDRÓN. Opereta cómica en un acto y en prosa.
MATRIMONIO CIVIL. Comedia en dos actos y en prosa.
EL BOTICARIO DE NAVALCARNERO. Juguete cómico en tres actos y en prosa.
CORREOS Y TELÉGRAFOS. Juguete cómico original, en un acto y en prosa.
EL HÚSAR. Zarzuela en dos actos.